

REVISTA TÉCNICA

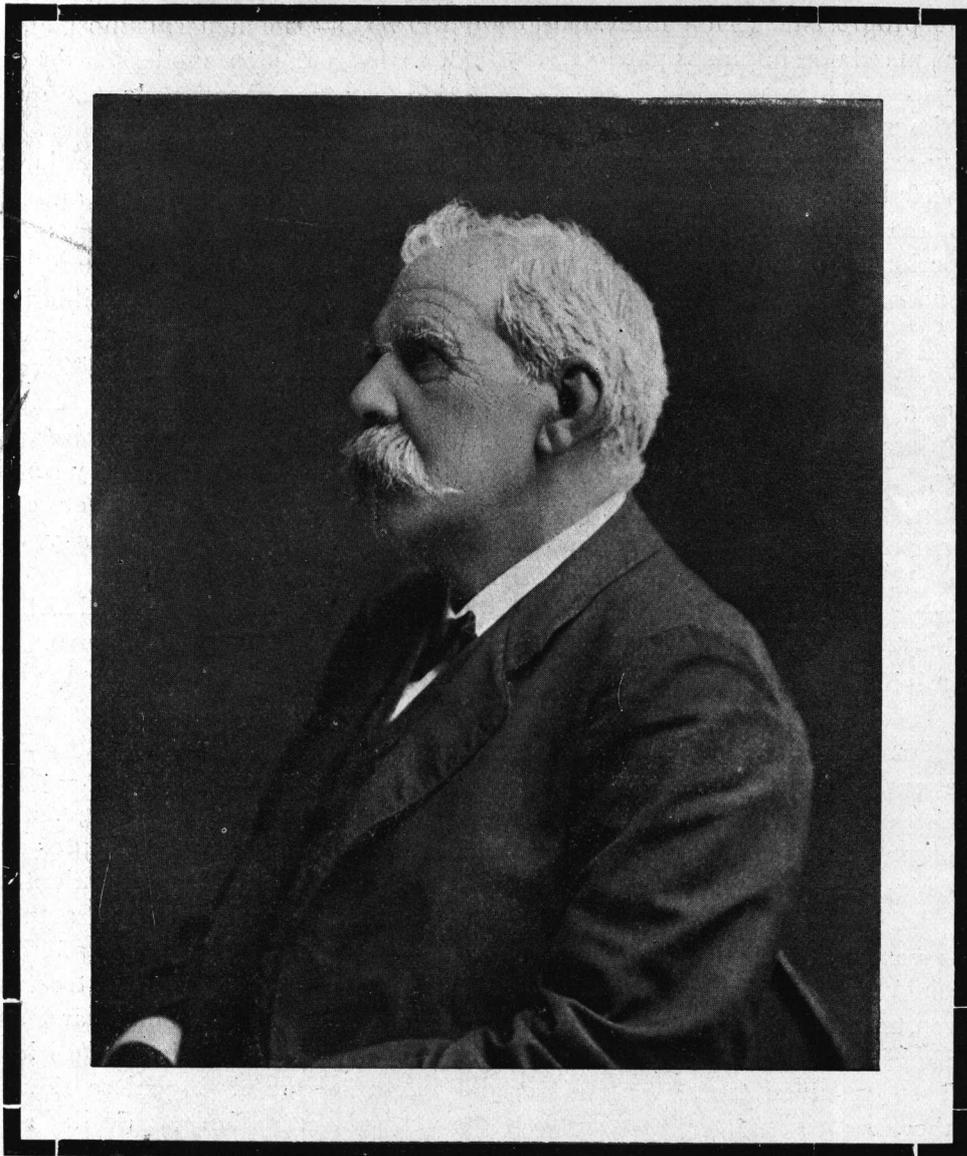
◡ FUNDADA EN ABRIL 1895 ◡ Director: Ing. ENRIQUE CHANOURDIE
BUENOS AIRES Sub-Director: Ing. EMILIO REBUELTO

Noviembre y Diciembre 1913 © INGENIERIA © AÑO XVIIIº—Nº 200

La Dirección y la Redacción de la REVISTA TÉCNICA no se hacen solidarias de las opiniones emitidas por sus colaboradores.

INGENIERO LUIS AUGUSTO HUERGO

1º de Noviembre 1889 - 4 Noviembre de 1913



INGENIERO LUIS AUGUSTO HUERGO

† EL 4 DE NOVIEMBRE

Si el país ha perdido uno de sus más abnegados servidores con el fallecimiento del ingeniero Luis Augusto Huergo, la ingeniería nacional ha sufrido la pérdida del primero de sus afiliados, en orden cronológico y en orden de mérito.

El ingeniero Huergo no era tan solo, en efecto, el primer ex-alumno a quien la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales otorgara el diploma de ingeniero civil, sino también el representante genuino de esa nueva fuerza intelectual que ha venido á romper los viejos moldes de la cultura nacional, sustituyendo su verbo de progresista acción intensiva al antiguo verbo, mezcla de impulsos patrióticos y de patriarcal pasividad.

Ser el primero de tal legión de luchadores y creadores, y serlo con general asentimiento durante un período de cuatro décadas, constituye por sí solo una consagración reveladora de cualidades superiores que raras veces se ven reunidas en una sola personalidad.



Dedicado a ocupaciones comerciales en sus años juveniles, después de corta permanencia en la tierra de Franklin, Huergo obtuvo el título de Agrimensor, que le fué otorgado, previo examen, por el antiguo Departamento Topográfico de la provincia de Buenos Aires. Pasó luego a cursar los estudios de ingeniería en la Facultad de Ciencias, al crearse ésta por iniciativa del inolvidable doctor don Juan M. Gutiérrez.

Dos ventajas llevábales Huergo a sus compañeros de curso universitario, ventajas que son generalmente poco apreciadas, pues, de serlo debidamente, la educación de la juventud habría sufrido, hace ya tiempo, un vuelco fundamental.

Esas dos ventajas eran: la edad,—como que Huergo inició sus estudios de ingeniería a la en que otros terminan la carrera—y los conocimientos adquiridos en la práctica del comercio, en la cual se resumen tantas enseñanzas del humano saber.

Queremos decir que mediante la madurez de

los años y un ya apreciable conocimiento de los hombres y de las cosas, a lo cual habían igualmente contribuido sus viajes a otros países de más adelantada civilización, Huergo se hallaba mejor preparado que la generalidad de sus compañeros para sacar mayor provecho de las enseñanzas teóricas de sus profesores.

Hoy en día impera el afán de hacer estudiar las cosas más difíciles a jovencitos cuya mente no se halla en condiciones de apreciar el alcance de lo que estudian. El resultado de este sistema es el de malograr muchas inteligencias, de preparar víctimas propiciatorias para el *surmenage*—este modernísimo mal, fruto, sin duda, de los métodos modernos de educación—y de formar no pocos pedantes que resultan, a la larga, otros tantos fracasados.

Una prueba evidente de la superioridad del sistema educacional que antepone al que se halla en boga en nuestros días, está personificada en el ingeniero Huergo, cuya vida profesional refleja su indiscutible bondad.

Ninguno de sus compañeros de estudios le ha superado, en efecto, en iniciativas fecundas, o en la realización de proyectos de trascendental importancia para el país, no obstante haberle prestado algunos de ellos muy señalados servicios. Ninguno le ha superado en constancia luchadora, reveladora de ideas y convicciones bien arraigadas.

Y si alguno o algunos de ellos han merecido se inscriba sus nombres en el libro de oro de los buenos servidores de la patria, habrá de reconocerse que su fama principió a acentuarse apenas cuando el nombre de Huergo estaba ya consagrado por sus obras.—¿Qué prueba esto? Que mientras Huergo egresaba de las aulas universitarias con conceptos claros sobre la aplicación de sus conocimientos a las necesidades del medio en que actuaba, los más sobresalientes de sus compañeros debieron emplear algunos años en tanteos antes de hallarse en condiciones de orientarse en la aplicación del bagaje científico adquirido. No es, pues, extraño que el ingeniero Huergo iniciara su carrera engolfándose de lleno en la discusión de problemas de palpitante actualidad en aque-

lla época, cual el de la trocha a adoptar para el ferrocarril de Córdoba a Tucumán. No es de extrañar, que muy luego forjase los primeros eslabones de la solución del gran problema nacional de la factibilidad de establecer un puerto de aguas hondas en Buenos Aires:—Tales fueron las dos cuestiones de sobresaliente importancia que merecieron su dedicación a poco de egresar de la Facultad, y con las cuales comienza la serie de iniciativas, preocupaciones y luchas que constituyen la principal característica de su vida, formando un encadenamiento de relevantes servicios rematado con el broche férreo de su actuación oportuna, decisiva y patriótica en el sonado asunto del petróleo de Comodoro Rivadavia.

En el primero de los casos citados, Huergo preconizó, en artículos de diarios, en folletos y conferencias, la continuidad de la trocha, contra la opinión de los técnicos oficiales, que consiguieron inclinar el fiel de la balanza de las resoluciones definitivas hacia el lado opuesto a los intereses del país. Sucedió exactamente, en este caso, lo mismo que aconteció años después, cuando Huergo, tras una consagración extraordinaria al estudio de la mejor solución para el puerto definitivo de la Capital, propuso un sistema de diques al cual se prefirió el tipo adoptado por los poderes públicos, contra la opinión de la inmensa mayoría de los técnicos nacionales y de los ingenieros extranjeros residentes en el país, con mengua de nuestros bien entendidos intereses.

Pero nada quitan estas malogradas soluciones a la fama de Huergo, desde que, una vez más, se ha confirmado la clásica máxima de Sarmiento, pues las ideas con tantos bríos sustentadas por él, en esos y otros casos, no fueron sembradas en tierra estéril.

★

Huergo ha sido censurado algunas veces por el ardor con que defendía sus ideas, por la vehemencia con que solía replicar a sus adversarios; pero debe reconocerse que los excesos de sus argumentos y expresiones eran debidos a la idiosincracia de su carácter, que no admitía situaciones ambíguas por una parte, y, por otra, le llevaba a sospechar de la sinceridad de sus contrincantes con tanta mayor facilidad cuanto que, procediendo él en todas las circunstancias movido por estrictas convicciones, no podía

admitir igual convencimiento en la contraparte. Pruebas son de lo que afirmamos a este respecto, la afabilidad, la atención con que escuchaba todas las opiniones, la escrupulosidad que ponía en la obtención de los datos y de todos los elementos de juicio que él mismo solicitaba y reunía con ahinco, recurriendo hasta a sus mismos adversarios, antes de formar su propio criterio.

Esta escrupulosidad, que se reflejaba en todos sus escritos y conferencias, perjudicaba sobre todo a los primeros, cuya lectura se hacía engorrosa debido a la abundancia de citas, apuntes y documentos comprobatorios que reproducía invariablemente.

Podríanse citar un sinnúmero de casos típicos que confirman este modo de ser del ingeniero Huergo. Nos concretaremos a recordar un caso que no puede serlo más:

Cuando escribía su trabajo titulado «Navegación interna en la República Argentina»,—trabajo que fué iniciado como un simple artículo para la «Revista Técnica»—y no hallándose satisfecho con los datos que le sirvieran para redactar el capítulo dedicado al río Bermejo, decidió emprender un viaje al Chaco, a fin de satisfacer los escrúpulos que le asediaban. Y sin reparar en sus años, ni en peligros, fatigas, molestias y gastos, realizó el viaje.—¿No es este hecho una prueba acabada de la conciencia que ponía en todos sus actos? A mi modo de ver este rasgo lo revela a Huergo de cuerpo entero, para los que saben de abnegaciones, para los que no consideran el altruismo una palabra vana.

Para otros, tal vez, que también supieron de rasgos no menos típicos de la idiosincracia de Huergo, será ésta posiblemente una nueva causal para hallar fundamento al tilde de prodigo que algunos *prudentes* le aplicaran en más de una ocasión.

★

Huergo tenía todas las condiciones *positivas* para haber sido una figura nacional de primera fila. Carecía tan solo de ciertas condiciones *negativas*, sin las cuales no se puede hacer política de alto vuelo o de vuelo rasante, según lo demostró en cierta ocasión en que, habiéndose puesto los ojos en su personalidad para encabezar un partido llamado a emprender una obra de reacción, que tardaba demasiado en

iniciarse, el hombre no respondió... porque le causaron insoportables náuseas los procedimientos de ciertos hábiles politiqueros con quienes debió alternar en la primer jornada.

A la inversa de éstos, que suelen ser humildes en grado sumo con los poderosos y la expresión de la soberbia con los humildes, Huergo conservaba todas sus altiveces para *los de arriba*.

Su actuación al frente de la Intendencia de Guerra, en momentos muy difíciles para el país, presenta algunos casos que lo comprueban y que bastarían para fundar los prestigios que por otros muchos conceptos supo conquistarse, si esa actuación no hubiese quedado velada bajo las delicadezas de quien pospusiera en todo momento su amor propio a los intereses de la patria.—Baste decir que si su vida fué de incesante lucha en pro de los intereses del país, Huergo se excedió a sí mismo durante el tiempo que permaneció en ese delicado cargo. Y los que tuvimos ocasión de conocer algunos pormenores de su actuación en él, podemos afirmar que fueron bien ganados los entorchados de General que el Gobierno le otorgó para el acto de su sepelio.

ENRIQUÉ CHANOURDIE.

EL INGENIERO DON LUIS A. HUERGO

† 4 DE NOVIEMBRE DE 1913.

Murió el primero de los alumnos titulados por la Facultad de Matemáticas, quizá el primero de los ingenieros latino-americanos por su intensa y meritoria labor profesional.

La capacidad técnica de Huergo, su claro criterio, su honestidad indiscutible y su patriotismo hicieron de él un consejero obligado en las cuestiones importantes de obras públicas, una personalidad descollante entre los ingenieros argentinos, digno de ocupar los más altos cargos y delicadas comisiones, que, en múltiples ocasiones, le confió el Gobierno de su país.

Entre los profesionales sud-americanos gozaba de merecido prestigio por los estudios y proyectos que hizo de importantes obras públicas, y por su actuación en los congresos científicos y comisiones internacionales, en los que siempre figuró en primera fila.

La labor del ingeniero Huergo ha sido excepcional y digna de especial encomio por los

elevados fines á que la aplicó: toda su vida la dedicó al trabajo y al estudio, teniendo siempre por norte el progreso de su patria, el decoro profesional y un intenso amor á la juventud estudiosa.

Fué diputado y ministro de obras públicas de la Provincia de Buenos Aires desde los principios de su carrera; pero á las altas posiciones políticas que hubiera podido alcanzar fácilmente por sus meritos y por su prestigio personal, prefirió los estudios y los trabajos de su profesión, más en armonía con su carácter y con sus aspiraciones.

Durante más de cuarenta años fué miembro del Consejo de la Facultad de Matemáticas, habiendo sido su Decano en varios períodos: era querido y respetado por profesores y alumnos, por su bondad, por sus elevados sentimientos de justicia, por su honestidad como hombre y como funcionario y por su preparación como ingeniero.

Como ingeniero estudió á conciencia diversos proyectos de importantes obras públicas, que le dieron renombre dentro y fuera de su país: el Gobierno argentino le confirió importantes comisiones técnicas y su representación oficial ante diversos Congresos científicos internacionales, desempeñando siempre sus cometidos con la discreción, la altura y el saber que imponían su personalidad á la consideración de todos.

Sería largo citar los proyectos que estudió Huergo y los trabajos profesionales que dirigió. Mencionaré 120 puentes que en 1870 contrató en Europa, por encargo de su Gobierno, y cuya construcción dirigió personalmente; los estudios de regularización de los ríos Tercero, Quinto y Salado: el proyecto y dirección de las obras del Puerto del Riachuelo, el estudio de algunas de las secciones del ferro-carril del Pacífico, el estudio del proyecto definitivo del puerto de Buenos Aires, el proyecto del canal de Córdoba al Rosario, el proyecto de elevación del dique de San Roque para aumentar la capacidad del embalse al doble de los 140 millones de metros cúbicos que tenía, el proyecto de las obras de Salubridad de Córdoba, los proyectos de puerto y de obras de Salubridad del canal Zabala en el Uruguay, etc. . . .

Huergo fué además fundador, y varias veces presidente, de la Sociedad Científica Argentina, del Centro N. de Ingenieros, del Instituto Geográfico Argentino, y de varias Sociedades in-

dustriales, entre otras de la Nacional de Transportes Villalonga, la Metalúrgica, la fábrica de carburo de calcio de Córdoba, etc.

Por medio de periódicos, de conferencias y de libros combatió enérgicamente el proyecto oficialmente adoptado para el puerto de Buenos Aires, sosteniendo las ventajas del que propuso, y tuvo de su parte á la casi totalidad de los ingenieros argentinos, que públicamente hicieron manifestaciones de su adhesión á las ideas de Huergo: la ampliación proyectada últimamente para el mismo puerto, significa el triunfo de las ideas del distinguido ingeniero argentino.

Desgracias que Huergo tuvo en su hogar en los últimos tiempos, atribularon su espíritu tan fuerte para la lucha; y, quizá más que los años, contribuyeran esos pesares al decaimiento de su salud; pero el espíritu tan entero de Huergo se manifestó en una enérgica protesta, este mismo año, cuando creyó en peligro de caer en poder de una empresa extranjera una parte importante de los yacimientos de petróleo de Comodoro Rivadavia, de cuya Comisión era presidente.

Huergo daba, con razón, una gran importancia á esos yacimientos, y veía en ellos una fuente de enorme riqueza y un nuevo elemento de prosperidad y de poder para la Argentina: en esa protesta se reveló una vez más el hombre patriota y previsor, y, como siempre lo hizo, habló fuerte y claro en defensa de los intereses nacionales, dejando de lado consideraciones sociales y amistades.

La muerte de Huergo es una gran pérdida para la Nación Argentina, y, con él desaparece una de las personalidades de más significación de los ingenieros latino-americanos.

La personalidad de Huergo es digna del homenaje que oficialmente le tributó el Gobierno de su país en el acto de la inhumación de sus restos y del que proyectan exteriorizar las Instituciones científicas é industriales por cuyo progreso trabajó toda su vida profesional.

Reciban los ingenieros argentinos nuestras más sentidas condolencias por la pérdida del que fué un ejemplo digno de imitación en todas las actividades de su vida.

JUAN MONTEVERDE.

Montevideo-XI-1913.

HUERGO Y EL PETRÓLEO DE COMODORO RIVADAVIA

Uno de los más distinguidos profesores de la Escuela de Minas de París, Le Chatelier, nos decía: Aquí, Vds. no están solamente para aprender las materias que les serán útiles más tarde en su carrera de ingenieros, pero más bién para adquirir la manera de aprender, para formarse una mente, un alma de ingeniero.

La técnica moderna es demasiado compleja para que uno pueda pretender poseerla toda, y resultaría ilusorio el título de un ingeniero si, en la escuela, él no hubiera sido educado más todavía que instruído.

Sus conocimientos van á desarrollarse por la práctica, particularmente en la industria á la cual él vá á consagrar su actividad, pero su mente, su alma de ingeniero le permitirán tener un concepto claro de la importancia de cualquier perfeccionamiento, de cualquier descubrimiento que se produzca en otra industria á la cual él era hasta ese momento, completamente ajeno.

Fué el caso de Huergo: nunca había tenido ocasión de ocuparse de la cuestión del petróleo, cuando se descubrieron los yacimientos de Comodoro Rivadavia.

Desde diciembre de 1907, fecha del descubrimiento, hasta diciembre de 1910, el Ingeniero E. Hermitte, Director General de Minas, se empeñaba en vano en mover el interés de nuestros gobernantes, en atraer su atención sobre estos yacimientos que tanta importancia tenían para el país. Su tenacidad, su fé de Ingeniero de Minas, resultaban ineficaces ante la indiferencia de los que no se daban cuenta de lo que significaba tal acontecimiento, hasta el momento en que el Ministro de Agricultura, Dr. Lobos, por decreto de fecha 24 de Diciembre de 1911 nombró la Comisión administradora de la explotación del Petróleo, presidida por el Ingeniero Huergo.

Cuando los miembros de la comisión se trasladaron, en enero de 1911, á Comodoro Rivadavia era sin duda poca cosa lo que vieron, para un espíritu vulgar.

Un delgado chorro de petróleo salía del pozo N.º 1. El gas se escapaba con violencia del N.º 3, y se podía ver todavía la llama que producía la combustión de los gases del N.º 5.

En los depósitos, había algunos centenares de toneladas de petróleo.

Era todo! El común de nuestros escépticos contemporáneos no comprende lo grandioso de tales manifestaciones. Pero el alma de un científico, de un Ingeniero, se conmueve hondamente ante la revelación súbita de estas energías interiores de la tierra. Huergo se dió cuenta de la imprescindible necesidad, del deber que tenía el gobierno de hacer lo necesario hasta llegar á conocer de un modo indudable la riqueza del yacimiento de Comodoro Rivadavia.

A los entusiastas y perseverantes esfuerzos de Hermitte, agregó el apoyo de su respetada palabra, y la Comisión pudo emprender sus trabajos de los cuales vamos á ver dentro de pocos meses, los halagüeños resultados.

Huergo ha muerto demasiado temprano, en plena tarea, en pleno período de combate.

Nunca pudo resolverse el Congreso á destinar á la Comisión los fondos suficientes para poder establecer un plan general de trabajos, lo que era necesario para llegar á una explotación racional.

Á pesar de todo, poco á poco, la Comisión ha realizado las obras necesarias: los pozos están listos para explotarse—una cañería de 28 kilómetros provee de agua á las máquinas perforadoras;—los tanques de Comodoro Rivadavia están llenos de petróleo, y los que lo van á recibir en el puerto de Buenos Aires ya se están terminando.

Un muelle que permitirá embarcarlo va á quedar terminado, y dentro de pocos meses, llegará al país el primer buque tanque destinado á su transporte.

Se puede decir que la cuestión está ya resuelta.

No les habrán faltado á Huergo y á sus colaboradores los ataques de los ignorantes, de los envidiosos y de los interesados en combatir la Comisión para dejar el campo libre á sus especulaciones.

Era fácil dar como argumento ejemplos de mala administración de algunos monopolios de Estado.

Pero hay que ver la cuestión de más cerca: nadie puede negar que la explotación fructífera de un yacimiento de petróleo es imposible por parte de pequeñas empresas que dispongan de pocos recursos. Todas estas pequeñas explotaciones tendrían que caer bajo la dominación de uno u otro de los trusts, que rigen el mundo en materia de petróleo.

Trust por trust, más vale todavía el del gobierno, pues al menos, sus ganancias serán para la nación.

Además, la industria privada tiene también lugar para desarrollarse fuera de la zona reservada que es tan solo de 5.000 hectáreas y donde ella no puede reivindicar ningún derecho pues el descubrimiento fué hecho por una repartición nacional.

Más tarde, se hará plena justicia á Huergo, y todos reconocerán que el y sus colaboradores han merecido bien de la Nación.

P. VITEAU.

JUSTITIAM IN VITA

DISCURSO DEL DR. LEOPOLDO BASAVILBASO, OFRECIENDO AL INGENIERO D. LUIS A. HUERGO EL BANQUETE SERVIDO EN SU HONOR EL 26 DE JULIO DE 1904.

Señores:

Confortan el espíritu estas manifestaciones de adhesión y aprecio á hombres que, como Huergo, no han ocupado altos puestos públicos ni los ambicionan, porque ellas no pueden ser interpretadas como medios de retribuir favores recibidos ni merecer bien de él en la esperanza de conseguirlos.

Los que hacemos acto de presencia en esta fiesta, ingenieros, médicos, abogados, comerciantes, industriales, hombres de todas las profesiones, nos hemos reunido con un solo propósito, el de aplaudir el mérito de Huergo, de hacerle conocer nuestros sentimientos amistosos, de estimularlo á que continúe su obra de labor y patriotismo, con la decisión y honradéz que todos le conocemos.

Es una manifestación espontánea que le han preparado sus amigos para que se sienta complacido al verse rodeado por ellos, viejos y jóvenes, haciendo todos votos sinceros por el éxito de su viaje.

Bien lo merece el luchador incansable, el propagandista sincero de los puertos y canales, el hombre de acción que ha dedicado al engrandecimiento de su país, los mejores años de su vida, su energía, su ciencia, su probidad.

Hizo Huergo sus estudios en los Estados Unidos y de allá trajo su afición á las ciencias exactas, su espíritu emprendedor, su tenaz per-

sistencia para el trabajo; formó también en esa escuela su carácter, mezcla de yankee y criollo, franco, generoso y á la vez modesto; sus obras lo han hecho conocer, no ha necesitado de pregoneros oficiosos para imponerse á la estimación general.

Él fué el primer ingeniero diplomado en la naciente Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, en la que siguió sus estudios, con White, Villanueva, Lavalle, Brian, Silveyra y otros, quienes han sabido demostrar con sus éxitos que la voluntad y el estudio pudieron suplir las deficiencias de la enseñanza; á él le ha tocado como Decano de esa misma Facultad ser uno de los primeros en elevarla al nivel en que hoy se encuentra pudiendo rivalizar con las mejores de su género por los elementos de que dispone y por su digno cuerpo de profesores.

Espíritu conciliador, no ha hecho alardes de energías, pero cuando ha sido necesario emplearlas, no le ha faltado decisión para hacer sentir su autoridad, asumiendo toda la responsabilidad de sus actos.

Como ingeniero ha intervenido en muchas obras de caminos públicos, de ferrocarriles, de puentes, de diques, de canales, pero su gran obra fué la canalización del Riachuelo, como base para la construcción del puerto de Buenos Aires.

Tuvo éxito feliz en lo que emprendió porque antes de ser construído el puerto actual, demostró que sin grandes erogaciones, sin notabilidades europeas, sin pretensiones extraordinarias habría quedado resuelto el problema con el dragado del canal del Sur, por el cual podían pasar y descargar en los muelles del que había sido riacho insignificante, los grandes buques de ultramar que nunca habían salvado el límite de la barra exterior.

Aún hoy, los artículos de mayor importación al país, el carbón, el pino, las máquinas, los hierros, van á ser descargados en los muelles de aquel riacho, que él convirtió en una fuente de riqueza; y la misma sección de la Boca, proverbial por su pobreza, desaseo y criminalidad se halla convertida en un centro de población, rica, higiénica y sociable.

Fué vencido, sin embargo, pero nadie ha de negarle con justicia el éxito del principio de la empresa; el tiempo dirá de que lado estuvo la razón y mientras tanto, él podrá repetir en sus adentros *e pur si muove*.

Cuando Huergo se propone realizar una obra

que considera un progreso para nuestro país, se muestra incansable y no omite sacrifició para llevarla á cabo. Su tema principal son los puertos y canales, y en más de un libro ha hecho conocer sus ideas, que serán otras tantas semillas, que muy en breve han de dar sus frutos, porque el vestido para esta tierra privilegiada siempre resulta estrecho; hay que ensancharlo continuamente, pero no de improviso, sino buscando la manera de hacerlo en condiciones soportables para el comercio y la industria que la engrandecen.

Y Huergo, sobresale, no solamente como hombre de ciencia, como espíritu emprendedor; sino también por su bondad, por su desprendimiento, por la protección que presta á toda idea, á toda empresa que considera de utilidad para el país.

Ahora vá á la exposición de San Luis, y puede asegurarse que á su regreso ha de traer algo nuevo que proponer, algo provechoso que realizar.

Que este pronóstico resulte una verdad y que cuando nos sea devuelto, podamos saludarle como el heraldo de un adelanto para esta patria querida.

LA OBRA DE HUERGO

La obra de Huergo es extraordinariamente múltiple y compleja. Recibido de agrimensor en 1862 en el entonces Departamento topográfico de la Provincia, ejerció su profesión hasta 1865, año de fundación de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en la cual se matriculó.

Siendo estudiante fué elegido diputado a la Legislatura Provincial y reelegido durante ocho años. En 1869 construyó el llamado *Camino Blanco* a la Ensenada, en cuyo presupuesto logró hacer importantes reducciones. En 1870, recibió su diploma de ingeniero; su tesis versó sobre Vías de Comunicación. Contribuyó a fundar la Sociedad Científica Argentina, estudió el tipo de puentes para los caminos de la Provincia, y en agosto partió a Europa para adquirir 120 puentes. En 1871, estando en Inglaterra, recibió orden de comprar el material de dragado para el Riachuelo.

En 1872 fué elegido senador provincial, lo que determinó su vuelta al país; apenas llegado inició una activa campaña contra la adopción

de la trocha angosta preconizada por el ingeniero Lindmark, vicepresidente del Departamento de Ingenieros, para la línea de Córdoba a Tucumán.

En 1873 estudió la canalización del Riachuelo, y por encargo del Gobierno de la Provincia, la regularización del Salado y otros ríos, para hacerlos navegables.

En 1874 trazó la sección de Buenos Aires a Villa Mercedes del F. C. B. A. al Pacífico, proyectando más de 700 kilómetros de vía; durante los estudios de campaña fué en varias ocasiones atacado por los indios. De vuelta a Buenos Aires, actuó como decano de la Facultad y en 1875 se encargó de la construcción del Puerto de San Fernando, anexo al cual construyó por su cuenta un dique seco que fué el primero y durante largo tiempo el único en el país.

En 1876 obtuvo por concurso de proyectos, la Dirección de las obras del Riachuelo, obras que, a estar a las declaraciones oficiales de aquel tiempo, eran las iniciales del puerto de la Capital. Propuso entonces el trazado del canal de entrada, lo que constituye por sí sólo la solución definitiva de un puerto de aguas hondas en Buenos Aires, tenido antes como imposible por la dificultad de mantener la profundidad en el canal de entrada.

En 1877 y 1878 Huergo organizó los trabajos de tal modo que a fines del año entraban en el Riachuelo buques de ultramar en cualquier estado de la marea.

En 1879 era presidente de la Sociedad Científica; en 1880 hizo un segundo viaje a Inglaterra, para comprar nuevo tren de dragado.

En 1881 preparó su proyecto definitivo de Puerto para Buenos Aires. En 1882 la empresa Madero presentó el suyo, que después de una serie inacabable de modificaciones en los planos y presupuestos, fué aceptado por el Gobierno en 1884.

Como los ingenieros de la empresa Madero hubieran criticado el trazado de canal propuesto por Huergo, éste pidió al Ministerio, en su carácter de Director técnico de las Obras del Riachuelo, permiso para examinar el proyecto Madero. No le fué concedido, y él, entonces, (1886) presentó la renuncia indeclinable de las obras que hacía diez años dirigía con tanto éxito.

Emprendió luego su tenaz campaña contra las obras del nuevo puerto, demostrando en múltiples libros, folletos, conferencias y mono-

grafías, los errores técnicos que con él se cometían. Y entretanto, proyectó y construyó en 1888 las obras de Nueva Córdoba y ensanche de la ciudad; la irrigación de los altos de Córdoba, teniendo una feliz intervención en el dique de San Roque, cuya capacidad duplicó; el canal de Córdoba al Paraná; el Puerto de la Asunción y las obras sanitarias de esa misma ciudad. En 1889 proyectó algunas obras en el Dock Sud; en 1890 las de salubridad de Córdoba; en el mismo año fué Ministro de Obras Públicas en la Provincia de Buenos Aires, cargo que renunció al convencerse de que no le era posible allí seguir el camino recto a que estaba acostumbrado. De esta época data su obra *La salud individual y nacional*, fruto de sus estudios sobre medicina, los que emprendió para curarse de una pertinaz dolencia al estómago.

En 1891 y 1899 fué nuevamente Decano de la Facultad, donando su sueldo íntegro, para formar un Gabinete de construcciones que en su honor se llama «Gabinete Huergo».

En 1892 intervino en el Arbitraje entre la Municipalidad y la Sociedad Franco Argentina de afirmados; y en 1893, presidió el tribunal de arbitraje á que dió lugar el pleito contencioso administrativo seguido por el Gobierno Nacional contra la empresa constructora de las últimas secciones del ferrocarril de Tucumán á Salta y Jujuy, y en el cual se ventilaba la legitimidad del pago de algunos millones de pesos.

En 1900 proyectó el canal de navegación Zabala en el Uruguay.

En 1902 escribió para la REVISTA TÉCNICA su obra sobre Navegación interna en la República Argentina, y uno de los frutos de este meditado estudio es la actual canalización del Rio Bermejo.

En 1904 asistió al Congreso de Ingenieros de San Luis, renovando allí la discusión sobre el puerto de Buenos Aires y obteniendo para sus ideas un triunfo completo y una consagración definitiva. La ingeniería nacional fué dignamente representada en este Congreso, debido á la acción personal de Huergo, pues fué obra exclusiva de él que se adhiriesen más de un centenar de ingenieros argentinos. Igual actividad de acción desplegó en los Congresos Científicos reunidos en Montevideo y en Santiago de Chile, en los que puede decirse que todo el trabajo de las representaciones y delegaciones argentinas fué organizado y sostenido por Huergo.

En 1907, se ocupó en el estudio de las cuencas hulleras y carboníferas de Mendoza, especialmente de Salagasta.

En 1908 hizo á pedido del F. C. Provincia de Santa Fé un estudio técnico-económico del puerto de Santa Fé, poniendo de relieve el brillante é inmediato porvenir que le estaba reservado al mismo, habiendo quedado confirmadas sus previsiones en esta oportunidad, como en tantas otras. Hacía la misma época intervino también como perito tercero en el juicio de expropiación de la isla del Espinillo en el Rio Paraná frente á Rosario, y fué á Chile en comisión especial para estudiar las modificaciones posibles á los tratados de comercio.

En 1910, la celebración del Gran Centenario de la Independencia lo encontro dispuesto al trabajo más activo y entusiasta. Fué presidente del Congreso Científico internacional americano, presidente de la Sección Ingeniería, Vice Presidente del Comité Directivo de la Exposición Industrial y presidente de su Comisión de Construcciones.

En 1911, el Centro Nacional de Ingenieros lo nombró su Presidente Honorario Vitalicio. Huergo ha contribuido á fundar y ha sido Presidente de la mayor parte de las instituciones científicas del país y de las más importantes empresas industriales: entre estas últimas citaremos la Industria Minera, Carburo de Calcio (de Córdoba), Hullera de Salagasta, Talleres Metalúrgicos, Compañía Nacional de transportes y Unión Industrial Argentina: De las primeras mencionaremos las primitivas Sociedad de Agrimensores, el Centro Científico y Literario, Sociedad de Ingenieros Civiles, Centro Nacional de Ingenieros, Instituto geográfico Argentino y Sociedad Científica Argentina. Era socio honorario del Centro Naval y de la Sociedad Central de Arquitectos, Academico honorario de la Facultad de Ciencias de Córdoba, Consejero de la de Buenos Aires, y miembro correspondiente de la Real Sociedad de Geografía de Lisboa.

En estos últimos años ha sido presidente honorario de la Comisión Administradora de los yacimientos de petróleo de Comodoro Rivadavia, en cuyo cargo le ha sorprendido la muerte.

R.



RASGOS BIOGRÁFICOS DEL ING. LUIS A. HUERGO

Así como fuera indispensable un volumen bien nutrido para poner de relieve la obra fecunda del ingeniero Huergo, unos pocos rasgos bastan, por lo típicos, para hacer resaltar las ingénitas bondades de su noble corazón, ó ese buen sentido que le caracterizó siempre, pues era una de las más brillantes facetas de su personalidad.

Al rasgo muy personal que de él damos en otro lugar, queremos agregar algunos más que contribuirán á fijar su fisonomía moral é intelectual.

* * *

En cierta ocasión, un joven argentino, estudiante de la Escuela de Minas de París, debió regresar al lado de los suyos que, debido á reveses de fortuna, no podían seguir costeadando sus estudios. Al recurrir al Ingeniero Huergo á fin de obtener un empleo que le permitiese ser sostén en vez de carga en su hogar, el joven estudiante estaba lejos de sospechar el resultado de su gestión.

En efecto, no bien hubo expuesto su caso, é informándole á quien iba á convertirse súbitamente en su buena estrella, del importe del pasaje así como de la cantidad mensual que le era necesaria para vivir su vida de estudiante en París, oyó, con explicable asombro, lo que rara vez suele llegar á los más atentos oídos en circunstancias semejantes:—"Vaya Vd. á preparar su equipaje para regresar á Francia, y tranquilice á los suyos, pues de hoy en adelante corren sus gastos por cuenta mía."

El joven objeto de este nobilísimo rasgo es hoy ingeniero-jefe de una de nuestras más importantes reparticiones técnico-administrativas.

* * *

Allá por el año 1875, el Ingeniero Huergo practicaba los estudios del trazado de una de las mas importantes secciones del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico, con cuyo motivo tuvo ocasión de conocer, al pasar, las ondulaciones de los terrenos de Junin, y las lagunas que más tarde fueron la base del proyectado canal de Junin al Baradero, como que eran los depósitos naturales de las aguas que debían alimentarlo.

Cuando se inició la discusión, un cuarto de siglo después, respecto de la practicabilidad de esta obra pública, el Ingeniero Huergo, recordando las impresiones recibidas en tan larga fecha, expresó la opinión de que el proyecto debía fallar por su base, y deseando evitar se insumieran en una obra de resultados más que problemáticos, cuantiosos caudales, se puso á estudiar dicho problema con ahinco y, confirmadas técnicamente sus para él no fugaces impresiones de viajero, lo combatió en conferencias tan memorables cual las que dedicara años antes á combatir el proyecto de los señores Hawkshaw Son y Hayter.

* * *

En otra ocasión, requerida la opinión del ingeniero Huergo por el señor Carrasco, autor del proyecto de canal navegable «Zabala» en la opuesta banda del Rio de la Plata, no consideró oportuno darla en vista tan solo de los elementos que el proyectista sometía á su consideración y, no obstante la insistente resistencia del interesado, que tenía por los gastos que habrían de originarle, Huergo realizó un viaje para conocer de *visu* los factores locales y hasta hizo relevamientos, excavaciones y otros trabajos algo costosos sin reparar en las preocupaciones del señor Carrasco.

Entusiasmado, en efecto, por un estudio y un proyecto que le resultaban interesantes, Huergo, según su costumbre, no ahorraba esfuerzos personales ni llevaba cuenta de lo que de su bolsillo salía. No así el señor Carrasco, que iba sumando con creciente preocupación, y que podría hoy dar fé seguramente de la inconsistencia de las angustias que tan sin fundamento le ocasionara el ingeniero Huergo en esa circunstancia.

* * *

Siendo el ingeniero Huergo Intendente de Guerra, cargo que le tocó desempeñar en un período tal que constituía un verdadero sacrificio para un hombre de las condiciones morales que le caracterizaban, tuvo no solo que luchar para implantar buenas prácticas administrativas, sino tambien que arremeter en ciertos momentos contra la soberbia de algún ministro que, aunque había adquirido fama de valiente en los campos de batalla, no creía fácilmente en ciertas valentías practicadas en el sereno campo de las virtudes cívicas.

Huergo se compenetró de tal modo de esta modalidad de su superior gerárquico que,

cierto día, deseando saber á qué atenerse respecto de su situación personal ante la idiosincrática mentalidad del mismo, planteó una cuestión de orden, de orden moral bien entendido. Y como la respuesta fuera lo más peregrina, el ministro oyó tronar ese día cual jamás tronó una batería á sus oídos de soldado. Con decir que el dicho de Cambrone resultaría una fina ironía comparado con lo que oyó un Secretario del Estado en el Departamento de Guerra en esa ocasión, no hace falta decir más.

Lo curioso del caso es que Huergo salió de esta *entrevista* siendo Intendente de Guerra, pues el ministro concluyó por no aceptarle la renuncia que había previamente formulado y que puso en manos de éste en el momento psicológico.

Ch.

BIBLIOGRAFIA DE HUERGO

El análisis bibliográfico de las publicaciones del Ingeniero Luis A. Huergo, deja entrever un aspecto poco conocido de este incansable luchador: y es, el de un verdadero erudito, en el sentido que los historiadores y bibliófilos modernos dan a esta palabra.

Todas las obras de Huergo revelan una concienzuda labor de rebuscas e investigaciones previas, labor tanto más personal y meritoria, por tratarse de tópicos referentes a Obras Públicas construidas o a construirse en la República Argentina, donde no abundan los archivos bien organizados, las colecciones históricas y cartográficas, y toda clase de compilaciones. Los antecedentes que Huergo sacó a luz, comentó y completó a través de sus obras, constituyen ya de por sí solos una valiosísima contribución para la ciencia Argentina.

Llegará seguramente un día—tal vez no tarde mucho—en que se imponga en el espíritu de los Ingenieros argentinos la necesidad de editar una colección completa de las obras de Huergo: de entre todas ellas, podrían dejarse de lado algunas páginas, muy pocas, que justificaron en su día el ardor momentáneo de la polémica: pero el resto constituiría una fuente inapreciable de consulta diaria, no solo por la riqueza de los datos económicos y técnicos referentes a múltiples ramas de la ingeniería nacional, en ellas contenidos, sino también, por el sano criterio, amplitud de miras y profusión de detalles con que todos los datos son comparados con los análogos de otros países.

Damos a continuación una lista, que creemos completa, de todas las publicaciones del ingeniero Huergo, dispuestas por orden cronológico.

FERROCARRILES ECONÓMICOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA.—Un folleto de 71 páginas y dos cuadros.—Buenos Aires, imprenta «La Prensa», 1872.

En él se estudian las ventajas e inconvenientes que presentaban para el país, la construcción de ferrocarriles de diferentes trochas. En aquella fecha, los pocos ferrocarriles existentes eran de trocha ancha

(1,676 m.) excepto los 10 kilómetros del Primer Entrerriano, que eran de trocha media (1,435 m.) y se trataba de determinar la que debía adoptarse para la línea de Córdoba a Tucumán que entonces iba a emprender el Estado, Huergo llega a las conclusiones de que la trocha debía ser la ancha, para todos los ferrocarriles argentinos, y buscar el apoyo de las Empresas particulares en vez de lanzarse el Estado a construirlos. En la actualidad la anarquía de trochas es un hecho consumado y como tal hay que aceptarlo; pero para la Nación que en sus nuevas vías a través del desierto patagónico ha aceptado la trocha ancha y ha protegido sin cesar al capital extranjero, las palabras del ingeniero Huergo en aquella ocasión resultaban patrióticas y bien inspiradas.

LOS INTERESES ARGENTINOS EN EL PUERTO DE BUENOS AIRES.—Un folleto de 150 páginas y un plano de perforaciones del Riachuelo.—Buenos Aires, imp. Rural, 1873.

Es una memoria presentada a la Sociedad Científica Argentina, leída y discutida en las sesiones del 1º y 7 de Febrero y 1º de Abril: en ella se hace un estudio detenido del proyecto Bateman de un puerto para Buenos Aires, e indica las ventajas que habría en aprovechar el Riachuelo, que era ya un principio de puerto formado por la naturaleza; pero evidentemente, el problema financiero que representaba la construcción de un gran puerto, no era abordable en aquella época, y las soluciones que presentaba Huergo, sacando del Riachuelo y de sus muelles todo el provecho posible, era lo único que racionalmente podía hacerse.

MEMORIA SOBRE EL PUERTO Y DIQUE DE SAN FERNANDO.—En los Anales de la Sociedad Científica Argentina, pág. 126, del T. I.—Buenos Aires, 1876.

Esta Memoria fué leída en la Asamblea del 10 de Febrero de 1876 en dicha Sociedad; consiste en una ligera reseña histórica del Puerto de San Fernando, desde 1805; el 9 de Septiembre de 1874 le fué entregada a Huergo la dirección de las obras, y empezó por cambiar el proyecto primitivo de desviación del Río de Las Conchas por el de una derivación del Lujan, que proporcionaba aguas más tranquilas y permitía prever para el futuro, mayores profundidades. Las nuevas obras del puerto empezaron el 12 de Febrero de 1875 y se habilitaron el 15 de Octubre del mismo año; desde esta última fecha, al 1º de Febrero de 1876, las obras habían sido utilizadas por 1854 embarcaciones, contra 294 que entraron al puerto en igual período de tiempo del año anterior.

La Memoria contiene también numerosos datos referentes al dique seco, excavado en tosca tan consistente, que una gran parte de las paredes laterales, no tenía ningún revestimiento; la construcción de este dique, de 85 x 18 m., fué iniciada el 14 de octubre de 1875 y se inauguró a fines de ese mismo año con la reparación del *Galileo*, buque de 72,70 m. de eslora y 14,40 de manga entre tambores.—Termina exponiendo varias ideas para mejorar otros brazos del Paraná y aumentar la superficie de agua del Puerto. La insuficiencia de los recursos votados para las obras, le impidió ponerlas en práctica.

MEJORAS DE LA NAVEGACIÓN DEL RIACHUELO.—En los *Anales de la Soc. Cient. Arg.*, pág. 23 y 80 del T. II.—Buenos Aires 1873.

Esta obra es la primera, en orden de tiempo, de las obras fundamentales de Huergo, y en ella está contenida, en germen, la verdadera solución del problema del Puerto de Buenos Aires.

Huergo había pensado reunir en una sola obra, todos los proyectos y planos referentes a puertos marítimos en la Provincia de Buenos Aires, con destino al concurso abierto por la Sociedad Científica Argentina en 1876; pero no pudiendo completar su pensamiento, por falta de tiempo, se limitó a presentar una colección de cerca de 21 Memorias con sus correspondientes juegos de planos, de los diferentes ingenieros que se habían ocupado de estos temas; hay entre ellas numerosos documentos de 1805, 1817 y 1833, del mayor interés histórico y geográfico y de gran valor para la cartografía del litoral bonaerense. Acompañando a esta interesante colección, mandó su Memoria, que es el informe anual dirigido por él como ingeniero director de las obras del Riachuelo, al Presidente de la Comisión de Canalización Sr. D. Saturnino Unzué.

En este informe estudia Huergo minuciosamente los dos procedimientos en uso para mejorar la desembocadura de un río: canalización y construcción de muelles longitudinales. Demuestra que una canalización simple en la desembocadura del Riachuelo era un gasto inútil; compara los resultados obtenidos en las barras del Ródano, Sena y Danubio con las canalizaciones y lo conseguido en el Missisipi con los muelles longitudinales, que defienden el cauce de la desembocadura de la acción de las olas y concentran la corriente; da numerosos datos sobre precio de muelles de diversos tipos, etc. El costo total del proyecto que proponía, era de 500.000 \$ fuertes.

INFORME ELEVADO AL GOBIERNO DE LA PROVINCIA SOBRE LA PLANTACION DE UNA FÁBRICA DE AZÚCAR.—En los *Anales de la Sociedad Cient. Arg.*, pág. 31, T. I.—Buenos Aires, 1876.

El informe es de fecha 2 Noviembre 1875 y está firmado por Huergo y Walter F. Reid. Se refiere a una solicitud presentada por los señores Boot y Cia. para la implantación de una fábrica de azúcar de remolacha, para lo cual pedían ciertas garantías y excepciones que los autores del informe encuentran excesivas, solo justificables cuando la fábrica produzca anualmente las mil toneladas que promete. Se añaden datos y observaciones sobre lo poco favorable que es el clima y el suelo de la Provincia para el cultivo de la remolacha.

MEMORIA ANUAL DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA, en los *Anales de la misma*, pág. 43, T. III, 1873. La Memoria se refiere al 7º año social, 1878-9.

DISCURSO SOBRE LAS OBRAS DEL PUERTO DEL RIACHUELO.—Pronunciado en la Asamblea del 1º de Julio de 1878, y publicado en los *Anales de la Soc. Cient. Arg.*, pág. 58, t. VI, 1878.

Este discurso fué pronunciado después de leído el informe de la Comisión especial, formada por los ingenieros Pedro Pico y Antonio J. Carvalho, a la cual se había encomendado una descripción de las obras hidráulicas que entonces se ejecutaban en el Riachuelo. En su discurso, aboga Huergo por destruir la creencia general de que un puerto para Buenos Aires sería carísimo, y hace ver con qué poco costo relativo podían obtenerse grandes resultados.

LOS N VELES DE AGUAS BAJAS.—Buenos Aires, 1880—Pequeño folleto muy raro de encontrar hoy.

PROYECTO DEFINITIVO DEL PUERTO DE LA CAPITAL.—Buenos Aires, 1882.

Contiene el proyecto definitivo preparado por Huergo con la base del anteriormente presentado al concurso de 1876, y que tan favorablemente había sido informado por los Departamentos de Ingenieros de la Nación y de la Provincia.—Fué presentado al Ministro de Guerra y Marina Dr. Benjamin Victorica el 30 de Abril de 1882, en cumplimiento de la ley del 28 de Octubre de 1881.—Al informe acompañan siete planos y un presupuesto detallado.

INFORMES SOBRE LAS INUNDACIONES OCURRIDAS EN SEPTIEMBRE DE 1884 EN LAS CUENCAS DEL RIACHUELO Y DEL SALADO.—Un folleto de 38 páginas y 1 mapa, Buenos Aires, Imp. de M. Biedma, 1884.

Contiene los informes producidos por el Ingeniero Huergo, en virtud de haber sido comisionado por el Gobierno para estudiar las obras necesarias a prevenir las inundaciones.

El primer informe se refiere a las obras que debe ejecutar el ferrocarril del Sud, en las proximidades de su puente sobre el Riachuelo, y vá precedido de un estudio general de la zona, acción de los terraplenes, régimen de aguas, lluvias y vientos etc.—El segundo estudia toda la cuenca del Salado y propone las obras de regularización del cauce, que las crecientes observadas indicaban como más necesarias.

LAS INUNDACIONES EN LAS ADYACENCIAS DEL RIACHUELO.—Conferencia dada en la *Sociedad Científica Argentina* el 18 de Julio de 1876, y mandada publicar por resolución de la Asamblea en los *Anales de la misma Sociedad*, página 241, Tomo XXI, 1886.—Se hizo también un tiraje aparte, (Imp. Pablo E. Coni), 38 p.

El tema principal es la refutación al *Proyecto general de defensa contra las inundaciones*, presentado al Ministerio del interior por el Ingeniero Armando Saint-Ives: Huergo transcribe algunos de sus informes anteriores de 1884, hace ver como la realidad va corroborando sus previsiones y cuan equivocada era la solución propuesta por el ingeniero Saint-Ives, que «á primera vista parece reñida con todas las prácticas-hidráulicas, de construcciones y de sentido común».

PUERTO DE BUENOS AIRES.—Conferencia dada el 23 de Abril de 1886 en la *Sociedad Científica Argentina* y publicada en los *Anales de esta Sociedad*, página 145 T. XXI, 1886.

El conferenciante se limita a mencionar los datos que se relacionan con las obras que dieron por resultado la presentación del proyecto de Huergo, y los del proyecto de los Sres. Hawkshaw Son Hayter, concluyendo con una comparación entre los dos proyectos. Como resultado final, Huergo termina asegurando que el ingeniero Juan Clarke Hawkshaw ha dado con sus planos pruebas inequívocas de que no tiene competencia alguna en cuestiones de obras de puertos, y que hace su aprendizaje á expensas del pueblo argentino. Las últimas frases son para quejarse de que el Gobierno no haya querido escuchar razón alguna que nazca de un ingeniero argentino: las obras se haran pues tan mal como se han proyectado, pero el escándalo de todo el procedi-

miento y el crédito profesional de los autores del proyecto se discutirá en todas las naciones civilizadas.

EL PUERTO DE BUENOS AIRES.—Un volumen de 152 páginas y un plano.—Buenos Aires, 1886.

Contiene algunos de los artículos publicados en *La Prensa*, haciendo la crítica del proyecto del Puerto Madero. El 5 de Enero de 1886, Huergo había renunciado el puesto de Director de las Obras del Riachuelo, para quedar en completa libertad de impugnar el proyecto aprobado por el gobierno: el texto de la renuncia, que es un brioso documento, está incluido en el folleto, lo mismo que los informes oficiales del Departamento de Ingenieros de la Nación sobre el proyecto de los Sres. Hawkshaw Son y Hayter.

EXAMEN DE LA PROPUESTA Y PROYECTO DEL PUERTO DEL SEÑOR DON EDUARDO MADERO.—Un volumen en 8 de más de 300 páginas, con numerosas láminas.—Imprenta Biedma, Buenos Aires, 1886.

Contiene diversos artículos publicados en *La Prensa* en los cuales se combate rudamente y con argumentos irrefutables el proyecto de puerto para Buenos Aires, preparado por los ingenieros Hawkshaw Son y Hayter para el señor Madero. Lo lógico de los argumentos de Huergo, se ha impuesto al fin de tal manera, que todos los proyectos preparados después, los han tenido en cuenta y se han ceñido al tipo propuesto y defendido en aquella ocasión por Huergo.

OBRAS DE RIEGO DE LOS ALTOS DE CÓRDOBA.—Laudo arbitral é informe pericial sobre el dique de San Roque.—1888.

El Ministro de Gobierno de Córdoba, consultó á Huergo sobre la construcción del dique de San Roque, que en el proyecto de Cassafousth tenía 50 m. de altura. Huergo aconsejó la elevación á 35, con lo que aumentaba la capacidad del embalse de 140 millones á 250 millones de metros cúbicos, es decir, casi se duplicó la primitiva: en el mismo informe en que demuestra la posibilidad y ventajas de esta modificación, hizo un estudio del régimen de lluvias en Córdoba; y de las cales argentinas, cuyo empleo preconizó en la construcción del dique.

INFORME SOBRE LA PAVIMENTACIÓN DE LA CIUDAD, presentado al señor Intendente del Municipio de la Capital, en colaboración con los ingenieros y arquitectos R. Otamendi, J. A. Buschiazzo, P. Blot, y G. White, en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, página 193, T. XXVII, 1889.

En el se estudian sucesivamente las causas que contribuyen al deterioro de los afirmados, las maneras de evitarlos, los procedimientos más adecuados de conservación y renovación, y finalmente, la clase de pavimento que debe adoptarse; en este último tema, analiza separadamente la pavimentación en la parte central de la ciudad, en los alrededores, en la parte sub-urbana, en las avenidas de entrada para los carros de carga, y en las avenidas generales. Para la primera aconseja el adoquinado de madera con algunas modificaciones, para la segunda, el adoquinado de granito de paralelepípedos de $0,20 \times 0,10 \times 0,15$, sobre una capa de concreto y otra ligera de arena, etc. Como complemento al plan general aconseja que se declaren parte integrante de la vía pública las aceras de todas las calles, construyéndolas y conservándolas la Municipalidad, para obtener una uniformidad de construcción y materiales en vez del mosaico abigarrado de piedras, losas, baldosas, etc. que hoy se observa.

CANAL DE NAVEGACIÓN DE CÓRDOBA AL RÍO PARANÁ.—Un volumen de 200 pág. y numerosos planos.—Buenos Aires, 1890.

Huergo había sido comisionado para el estudio de un canal navegable entre Córdoba y el Río Parana, por el Gobierno de la provincia. La Memoria y Planos correspondientes fueron aprobados por decreto del 18 de Marzo de 1890. El folleto en cuestión contiene la descripción completa del proyecto, al que acompañan numerosas reflexiones de índole general sobre los canales de navegación en distintos países, explotación comercial de los mismos, etc. El canal proyectado tenía 453 kilómetros de largo, un desnivel total de 372 metros entre extremos y 101 esclusa.

ARBITRAJE DE LA MUNICIPALIDAD CON LA SOCIEDAD FRANCO-ARGENTINA DE AFIRMADOS DE MADERA, en colaboración con Angel Silva y Guillermo Villanueva.—1892.

LA SALUD INDIVIDUAL Y NACIONAL EN LA REPÚBLICA ARGENTINA.—Un volumen de 154 páginas.—Imprenta de M. Biedma, Buenos Aires, 1893.

El libro empieza por unas «reflexiones» de sentido común sobre las enfermedades nerviosas y del estómago, haciendo ver lo importante que es el estudio razonado de la «Higiene alimenticia», que de un tópicos de medicina, se transforma, en los países de emigración brusca y cosmopolita, en un problema social muy complicado. La aclimatación de los emigrantes, respecto á los alimentos usados en el país,

no es fácil, ni nadie ha cuidado de dar las normas que deben regirla.

—Como derivados de este punto principal, estudia la neurastenia, el cáncer, el histerismo, la difteria, y los quistes hidatídicos: compara las raciones usadas en distintos ejércitos europeos con las del soldado argentino, y termina señalando el gran mal que se causa á la nación entera con el exagerado consumo de carne.

ARITMÉTICA ELEMENTAL.—Un volumen de 254 pág., editado por Ange Estrada y Cia.—Buenos Aires, Imprenta de M. Biedma, 1894.

Esta obra, escrita con una claridad extrema y excelente criterio pedagógico, principia con los primeros rudimentos de la numeración, y sigue con la explicación de las operaciones fundamentales con números enteros, decimales, fraccionarios y complejos.—Los tres últimos capítulos se refieren á resolución de problemas por el análisis, razones y proporciones.—En un corto apéndice, explica el sistema seguido para desarrollar la Aritmética en forma tal que el niño adquiera sin esfuerzo las nociones fundamentales que después le han de permitir razonar lógicamente en Aritmética: las reflexiones de Huergo sobre la manera de enseñar ciertos temas, especialmente las operaciones con fracciones, y la extracción de la raíz cuadrada, son verdaderamente notables.

MEMORIA DEL PUERTO DE BUENOS AIRES.—Presentada al Congreso Científico latino americano.—2 vol. y un voluminoso anexo, 1898.

En la primera sesión del Congreso científico, (Abril 1898), Huergo hizo una síntesis de este trabajo, que fué publicado por la *Revista Técnica* en las páginas 4 á 54 del N.º 61, (Mayo 10 de 1898).

SANEAMIENTO DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, artículos publicados en la *Revista Técnica*, pág. 313, 331 y 343, de los números de Febrero y Marzo de 1897.

Es un estudio hecho en 1890 por orden de la Municipalidad de Córdoba, y que los sucesos de aquella época habían hecho olvidar. Fué publicado con motivo de haber acordado el Honorable Congreso en el presupuesto para 1897 fondos para proveer de agua filtrada á algunas capitales de Provincia.

El estudio se divide en dos partes: la primera trata de aguas corrientes, y la segunda de cloacas: en ambas hay profusión de citas y referencias á obras análogas en las principales ciudades del mundo que sirven para mayor dilucidación en la parte principal del problema que se trataba de resolver.

PUERTO DE BUENOS AIRES. Los dos canales de entrada de 20 kms. de un mismo punto al mismo puerto. 1 vol. de 336 pág. con numerosos planos. Imp. de J. Peuser, Buenos Aires 1893.

Como subtítulo tiene la obra el de «Discusión de antecedentes, errores cometidos, y soluciones necesarias». Y para justificarlo, analiza casi cuarenta proyectos distintos de Puerto, propuestos anteriormente á 1870, el concurso de proyectos verificado en 1876, al que presentó Huergo el suyo, los informes favorables de los Departamentos de Ingenieros de la Provincia y de la Nación, las impugnaciones de que fué objeto este último proyecto por los Sres. Eduardo Madero é ingeniero Emilio Mitre, desde 1884 para justificar el canal del Norte, etc. En el apéndice, dá numerosos datos sobre el costo excesivo de los dragados necesarios para conservar las profundidades en los canales de acceso.

LOS DOS CANALES DE ACCESO AL PUERTO DE BUENOS AIRES, en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, pág. 237, T. XLV 1898.

Memoria leída en la primera sesión del Congreso Científico Latino Americano: el autor empieza recordando que él renunció la dirección técnica del Puerto de Buenos Aires, para no hacerse responsable de los resultados forzosamente desastrosos que iban á tener las obras cuya ejecución se iniciaba, y hace resaltar el disparate técnico que resulta del hecho, «único en el mundo», de construir un segundo canal de entrada, «desde el mismo punto al mismo puerto», cortado en un lecho de arcilla que ya se sabía que se escurría en proporciones enormes. Todos los inconvenientes y gastos inútiles derivados de este segundo canal, son pasados en revista y hábilmente analizados por Huergo.

MEMORIA PRESENTADA POR EL INGENIERO DOBSON AL INSTITUTO DE INGENIEROS CIVILES DE LONDRES, traducida y anotada para la *Revista Técnica*.—Un volumen de 214 páginas y 3 planos.—Imprenta de la Revista Técnica, 1900.—Fué también publicada en los números 113 y siguientes.

Este trabajo fué hecho por Huergo, á instancias reiteradas de la Dirección de la Revista Técnica, y aunque presentado bajo la modesta forma de una traducción, las notas, apéndices y comentarios con que está completada, hacen de ella una obra fundamental, para todos los temas referentes á la hidráulica del Río de La Plata, y especialmente á la construcción del puerto. La impresión que deja su lectura no

puede ser más convincente sobre los errores técnicos cometidos en el Puerto Madero.

NAVEGACIÓN INTERNA EN LA REPÚBLICA ARGENTINA.—CANAL DE CÓRDOBA AL RÍO PARANÁ.—1 vol. de 434 pág. con mapas, cuadros, etc.—Buenos Aires, Imp. de la *Revista Técnica*, 1902.

El origen de esta obra, fué un simple artículo destinado á la *Revista Técnica*, para hacer conocer la importancia del proyectado canal de Córdoba al Paraná; pero—como ha dicho muy acertadamente uno de los críticos más entusiastas de Huergo—«debido á la idiosincrasia del autor, cuya valentía para el trabajo es proverbial, el primitivo artículo fué prolongado, completado y convertido en un verdadero tratado sobre la futura navegación interior de la República Argentina: obra de consulta de la cual nadie que se preocupe en lo sucesivo de asuntos de la naturaleza de los que ella trata, deberá prescindir.»

En ella dedica Huergo largos capítulos á los ríos Bermejo, Salado y Dulce, del Norte; San Juan, Desaguadero, Nuevo Salado, Chadi Leuvú, Curacó y Colorado de la región cordillerana; y Primero, Segundo y Tercero, de Córdoba: estudia los datos relativos á volumen de agua necesario, esclusas, explotación de canales en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, comparando los resultados con los que se pueden obtener en la República Argentina, y finaliza con acertadas y valiosas consideraciones económicas.

La obra está encabezada por el famoso pensamiento de Alberdi «Las vías de comunicación son instrumentos de Gobierno», profunda verdad y Huergo, al colocarla en la primera página de su trabajo, demuestra ser hombre de gobierno y de amplias vistas futuras.

HISTORIA TÉCNICA DEL PUERTO DE BUENOS AIRES.—Memoria escrita por el mismo Huergo en inglés y presentada al Congreso de Ingeniería de San Luis, (Estados Unidos) en 1904. Traducción española:—1 vol. de 183 pág. de texto, con 24 figuras intercaladas, 4 grandes láminas y 3 apéndices.—Imprenta de la *Revista Técnica*.—Buenos Aires 1904.

La Memoria inglesa original, tenía por objeto someter á la discusión del Congreso de Ingenieros la siguiente cuestión:—¿Es conveniente mantener los dos canales de entrada actualmente en uso en el Puerto de Buenos Aires, ó solamente uno? ¿El del Riachuelo ó el del Norte?—La edición española contiene un resumen de la discusión habida en las sesiones correspondientes, en las que se puso en evidencia, hasta la saciedad, la profunda razón que acompañaba á los proyectos de Huergo.

CONVERSACIÓN SOBRE EL PROYECTO EN EJECUCIÓN DEL CANAL DEL NORTE. (de Mar Chiquita al Baradero)— Conferencia dada en la *Sociedad Científica Argentina* y publicada en los *Anales* de la misma, pág. 28 y 240, T. LIX. 1905.—Publicado también en un folleto de 72 páginas por la imprenta de la *Revista Técnica*.

Esta conferencia, que fué seguida de borrascosas discusiones en el mismo seno de la Sociedad Científica y en la prensa, fué la que determinó el cambio en la opinión pública, engañada respecto á la factibilidad de una obra inútil, consiguiéndose finalmente la suspensión de la construcción. Lo reciente de estos hechos nos exime de entrar en mayores detalles.

RÉPLICA A LA REFUTACIÓN DEL ING. ROBERTO MARTINEZ, en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, pág. 253, T. LIX, 1905.

La refutación á que se alude, fué publicada en las páginas 244-252 de los mismos *Anales*, con el título de «Provisión de agua al Canal del Norte», y en ella se trataba de probar que los datos de Huergo eran, según se decía, unos mal tomados ó mal recordados, y otros erróneos.—Huergo replicó entonces de la manera contundente que su ciencia le permitía y aparte de los raciocinios con que fundaba sus conclusiones, expuso los cálculos que demostraban la absoluta imposibilidad de que el canal tuviese agua; que la cantidad de pozos necesarios en el proyecto para captar el volumen de agua imprescindible, era de 68 900, y «para hacerlos caber en la longitud de 30 kms. habría que excavarlos uno encima del otro; que el trazado del canal en terraplen hacía temer futuras rupturas por todas partes, que el oleaje producido por el viento en los tramos largos bastaría para destruir los terraplenes, etc.

LOS INTERESES ARGENTINOS EN SUS GRANDES PUERTOS.—Conferencia dada en la Sociedad Científica Argentina el 5 de Mayo de 1906; publicada en los *Anales* de la misma, pág. 251 T. LXI 910;—Hay también un tiraje aparte, publicado en la Imprenta de la «*Revista Técnica*», 1906, 112 pág.

En ella se estudian sucesivamente, comparando las respectivas obras con las análogas hechas en la República, las excavaciones y accesos de los canales de Suez, Kiel y Königsberg; el canal lateral de La Plata á Buenos Aires, como anexo al Puerto; el proyecto de ensanche preparado por Pagnard para el Puerto de Buenos Aires; el Puerto de Rosario, como futuro puerto militar interior y el de Bahía Blanca. En

el *Apéndice* hace notar algunos hechos producidos por las bajantes extraordinarias en el Río de La Plata, y que, de haber estado hechas las obras propuestas por los ingenieros Offerman y Corthell, hubieran acarreado su destrucción total.

EL CARBÓN DE LA COMPAÑÍA HULLERA DE SALAGASTA, 1907.—Publicado en la Revista de Geología y Minas, y después en un folleto aparte.

PERITAJE SOBRE EXPROPIACIÓN DE LA ISLA DEL ESPINILLO.—Publicación oficial del Ministerio de Obras Públicas.—Un volumen de 222 páginas y dos láminas 1908.

Este informe fué hecho en controversia con los peritos Ingenieros Vinent y Curutchet, el primero nombrado por el gobierno, el segundo por la parte demandada, y Huergo tercero en discordia. La cuestión legal se ventilaba entre la empresa del puerto de Rosario y los señores Moreno, Chapeaurouge, Delcasse, Martínez y herederos de Echevarría, sobre expropiación de la citada isla. Huergo analiza los complejos fenómenos de la física fluvial, tanto del punto de vista de sus consecuencias hidráulicas, como de los derechos civiles que afectan: compara también las diversas reglamentaciones de los Estados al respecto, á partir de las leyes romanas, especializándose con la española, de la cual como más aplicable al caso, deduce las conclusiones técnico-legales que sustenta.—Un detallado análisis bibliográfico de este notable peritaje fué hecho por el Ing. Santiago Barabino y publicado en el T. LXV de los *Anales de la S. C. A.*

TRATADOS DE COMERCIO.—Informe de la Delegación á Chile, en colaboración con los Sres. José de Apellániz y Guillermo Padilla.

Se publicó en el *Boletín del Ministerio de Agricultura*, y se hizo también un tiraje aparte, en un folleto de 78 páginas y numerosos cuadros intercalados. Impreso en los talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina, Buenos Aires, 1910.—El informe está fechado en 1908.

CONVERSACIÓN exponiendo y aclarando los puntos principales de los informes producidos por los miembros de la Delegación Comercial enviada á Chile.—1 folleto 104 pág., Imp. Coni Hermanos, Buenos Aires, 1910.

Esta obra es complementaria de la anterior, y tiene por objeto detallar los fundamentos que sirvieron á los miembros de la Delegación Comercial, para su informe; una parte del libro está destinada á refutar las conclusiones expuestas en la obra del Sr. Alejandro Pawlosky, publicada en Septiembre de 1909 con el título de *Apuntes económicos*, y en el informe del Sr. Eusebio E. García, ex miembro de la misma Delegación.

NOTA DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE EXPLOTACIÓN DEL PETRÓLEO DE COMODORO RIVADAVIA, fundando el pedido de 2.000.000 \$^m para proseguir los trabajos.—Buenos Aires, talleres de la Oficina Meteorológica Argentina, 1911.—Un folleto de 78 páginas con un croquis de la ubicación de las perforaciones: escrito en colaboración con el Ing. Enrique M. Hermitte.

EL PETRÓLEO DE COMODORO RIVADAVIA.—Informe de la Dirección General á S. E. el señor Ministro de Agricultura, fundando un programa de trabajos y el Presupuesto de gastos para los años 1913 y 1914.—Un folleto de 44 páginas. Imprenta de J. Cúneo. Buenos Aires, 1912.

INFORME DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE EXPLOTACIÓN DEL PETRÓLEO DE COMODORO RIVADAVIA, refutando la presentación del ingeniero Julio Krause.—Un folleto de 42 págs., publicación oficial del Ministerio de Agricultura. Buenos Aires, 1913.

MEMORANDUM DE LA DIRECCIÓN GENERAL, relativo á la explotación futura de los yacimientos de petróleo de Comodoro Rivadavia, con programa de trabajos y presupuesto de gastos.—Un folleto de 56 páginas. Buenos Aires, 1913.

La obra está dirigida «A S. E. el Sr. Ministro de Agricultura», Dr. Adolfo Múgica», y en ella se hace la historia y el proceso de los diferentes trust que han acaparado la producción del petróleo en Norte América, Rusia, Méjico, etc. También se hace un extracto de las publicaciones hechas en *The Petroleum Review* sobre la «Argentine Culf Oil Syndicate», comentándolas en el sentido desfavorable que es generalmente conocido.

PETRÓLEO DE COMODORO RIVADAVIA.—Acta del 28 de Junio de 1913.—Un folleto de 22 páginas. Buenos Aires, 1913.

Como su nombre lo indica, contiene copia de la parte principal del acta de 28 de junio y de varios documentos en ella mencionados: entre otros, el informe del Ingeniero Sol sobre los trabajos hechos en 1913 hasta fines del mes de Mayo.

E. REBUELTO.

HONORES PÓSTUMOS AL ING. LUIS A. HUERGO

Crónica del sepelio

El sepelio de los restos del ingeniero Luis Augusto Huergo, fué una sentida e imponente demostración de las simpatías, de la admiración, del respeto que rodearon en vida a tan abnegado ciudadano. Acompañaron sus restos al templo de San Ignacio primero, donde se ofició una misa de cuerpo presente, y a la Necrópolis del Norte, después, representantes de todas las clases sociales, escoltados por tropas del Ejército, cuya presencia sólo acusa a veces la distancia que media entre el consenso público y ciertas fórmulas oficiales, a tal punto que la nota sentimental suele hallarse reservada exclusivamente a los crespones de las banderas y a la solemnidad de las salvas, pero que en esta ocasión formaban digno marco al sentimiento dominante.

Universitarios, magistrados, agregados de asociaciones científicas, militares y navales, industriales, comerciantes, representantes de todas las esferas de la sociedad y de la actividad nacional en sus diversas manifestaciones, concurren a poner de manifiesto los prestigios de su sobresaliente personalidad.

Antes de depositarse sus restos en el panteón del reposo eterno, el ministro de agricultura, doctor Mujica, en nombre del gobierno nacional, el señor Ortiz de Rozas, ministro de obras públicas de la Provincia de Buenos Aires en representación de los poderes públicos de la misma, y los señores doctor Angel Gallardo, ingeniero S. E. Barabino, Nicolás Bessio Moreno, Domingo Noceti y don Augusto López Gomara, como delegados de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la Sociedad Científica Argentina, del Centro N. de Ingenieros, de la Unión Industrial Argentina y del Centro de Estudiantes de Ingeniería, respectivamente, hicieron el elogio del extinto, en los siguientes términos:

DISCURSO DE S. E. EL SR. MINISTRO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN, DR. D. ADOLFO MUGICA.

Señores:

El P. E. de la Nación se ha asociado al duelo intenso que provoca en el sentimiento público la desaparición de este ciudadano emi-

nente, cuyos merecimientos y servicios le acreditan al respeto y la gratitud del país.

Su vida fué un ejemplo de labor incesante y su obra múltiple y amplia está estrechamente vinculada al desarrollo y al progreso de la Nación.

El ingeniero Huergo, cuyo nombre resonó tantas veces en grandes debates de interés público, era una personalidad de rasgos profundamente acentuados y en el fondo de su carácter se descubrían estas tres cualidades superiores: una voluntad inquebrantable, una austeridad acrisolada y un patriotismo que primaba sobre todos los demás sentimientos de su espíritu.

Desde temprana edad trabajó sin descanso por el progreso de la República. La enumeración de sus servicios requeriría muchas y nutridas páginas. Fué hombre de ciencia y hombre de acción. En las universidades presidió las más altas funciones docentes. Maestro respetado y querido, pudo servir de modelo á la juventud. Fué legislador; fué ministro; exploró y estudió nuestros territorios; construyó puertos; tendió rieles en los desiertos de ayer; contribuyó al desarrollo de las industrias nacionales y tuvo siempre un estímulo moral ó material para los que solicitaban su consejo ó su apoyo al emprender una obra vinculada al adelanto del país.

Pero fué sobre todo un patriota. Su ojo vigilante escudriñaba los horizontes de la República y al menor síntoma de peligro, muchas veces exagerado por su propio temperamento, todo lo olvidaba para dar la voz de alarma y aprestarse á la defensa.

Los rasgos severos de su fisonomía le daban un aspecto que no armonizaba con la blandura afectiva de su espíritu. Dentro de aquella corteza ruda y al parecer insensible, palpaba un gran corazón constantemente abierto á los más tiernos afectos de la familia y de la amistad.

Ha muerto casi al pié del cañon como era su deseo. Solo se retiró del combate cuando se retiró herido de muerte. Desempeñaba un cargo público honorario, pero de intensa labor. Yo tuve oportunidad de apreciar y admirar su fortaleza. El viejo obrero no pudo sin embargo substraerse á la acción implacable del tiempo,

y su cuerpo, agobiado por el trabajo y la fatiga, empezó á revelarse contra los mandatos de su voluntad. Pero su espíritu vigoroso conservaba todos los entusiasmos juveniles para estudiar y resolver los problemas vinculados á la salud y al porvenir de la República. En las minas de Comodoro Rivadavia, él vislumbraba, en sus últimos días, el gérmen de futuras é incalculables riquezas y las defendía con encarnizamiento, para asegurar su eficacia en el engrandecimiento nacional. Por eso se agitaba, y hasta se enconaba, cuando creía entrever el peligro de que la especulación y la codicia pudieran cercenar las ventajas que esas riquezas auguran para el desenvolvimiento económico de la Nación.

No pudo continuar en la tarea; pero sus últimos pensamientos y sus últimas precauciones fueron para aquella obra trascendental, con la cual él aspiraba á coronar su larga y fatigosa carrera, consagrada por entero al servicio del país.

Señores: El P. E. de la Nación, al honrar á este muerto ilustre, cree cumplir un deber de justicia, interpretando, á la vez, el sentimiento general de la Nación.

DISCURSO DEL SEÑOR ORTIZ DE ROSAS, MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES:

Señor Ministro:

Señores:

Muchos y muy grandes títulos adquirió en su larga y fecunda vida este muerto ilustre. Así lo exterioriza el concurso numeroso y selecto, que haciendo justicia a su merecimiento, acompaña sus restos a esta mansión del silencio.

Con el deceso del señor Luis A. Huergo desaparece el primer diplomado de nuestra Facultad de Ingeniería; pierde la ciencia una de sus figuras más prestigiosas; la Sociedad, un exponente de sus más altas virtudes; la nación uno de sus más preclaros ciudadanos.

El vivió la vida de los buenos, fué un luchador incansable. No desfalleció jamás!

Su obra—llena de nobles enseñanzas—se inicia en la juventud, casi en la niñez, y termina pocos días antes de su muerte. Exteriorizó en ella el poder extraordinario de su voluntad, puesta siempre al servicio del bien, en obras de aliento, en empresas de empuje.

No he de enumerar la obra realizada que

otros lo harán con más títulos, con más autoridad. Pero he de recordar sus virtudes, porque este muerto fué maestro y enseñó con el ejemplo.

El supo conservar la tradición de probidad heredada de sus mayores y dió a su nombre el relieve y el prestigio de su vida. Que es esa herencia, legado de insuperable valor que deja a sus hijos y a la sociedad en que viviera.

Yo me honré con su amistad y pude escuchar muchas veces, en la intimidad de su hogar modelo, el estímulo que alienta y conforta; porque aquel rostro grave y severo, aquel ceño que exteriorizaba un luchador férreo, transformábase al calor de sus afecciones, en el más noble, en el más puro, en el más bondadoso.

Así era su corazón abierto a todas las generosidades, como su espíritu, puesto siempre al servicio de lo que creía noble, bueno y justo.

Señores: Luis A. Huergo fué un carácter, su memoria merece el homenaje que los poderes públicos, los institutos científicos y la sociedad le tributan.

En nombre del Gobierno de Buenos Aires, al que sirviera en diversas oportunidades y en altos cargos, en los que dejó el sello de su probidad, que fué esa su característica, me inclino respetuoso ante sus restos y pido para ellos el descanso a que se hizo acreedor quien como él cruzó el camino de la vida en un continuo batallar.

DISCURSO DEL DOCTOR ANGEL GALLARDO, EN REPRESENTACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES:

Profundamente conmovido vengo á cumplir el penoso deber de despedir al ingeniero Huergo en nombre del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales en cuyo gobierno ha colaborado asiduamente durante cuarenta años como académico y consejero y en la cual ha ocupado en tres ocasiones el elevado cargo de decano.

Huergo ha sido el primer ingeniero argentino, no sólo en el orden cronológico sino también por sus virtudes y su labor profesional. Sus colegas lo amábamos como á un padre, recurriendo á su consejo y experiencia en todas las cuestiones difíciles, en las que no escatimaba su opinión siempre franca y sincera, expuesta con su voz grave y reposada, con el valor de sus convicciones y sin anteponer jamás al

bien general los intereses particulares ni propios ni ajenos.

Deja en la Facultad un enorme vacío y un gran ejemplo por su ciencia, su conciencia y su carácter. Sobre todo por su carácter, pues en medio de esta época de tolerancia y acomodamiento en que se sigue la línea de menor resistencia y se rehuyen las responsabilidades, Huergo, animado de la pasión del bien público, ha defendido siempre con entusiasta energía las causas que consideraba justas, sin temor de crearse enemigos ni de suscitarse dificultades, afrontando de lleno el problema, sin buscar hábiles subterfugios, recibiendo y devolviendo los golpes de los adversarios, como un paladín de la verdad y la justicia que conserva siempre, aun en medio de la lucha y á pesar de su santo y vigoroso apasionamiento la caballeresca nobleza de su espíritu genuinamente argentino y desinteresado.

No son estas las condiciones que en nuestro confuso estado social de transición y transacción procuran triunfos fáciles y brillantes. No era hombre hábil y tenía el horror del exhibicionismo. Ha hecho todo su camino á fuerza de trabajo, de asiduidad, de modestía y con una honestidad irreductible. Este era el rumbo que enseñaba á la juventud con la palabra y con el ejemplo «Estudiad, trabajad, sed honrados!! llegareis con honor á la meta», dijo hace poco en una ocasión solemne. Estos eran sus mandamientos y este su testamento, en medio de los desmoralizadores éxitos de la superficialidad y de la simulación. Al vano y vistoso oropel de las apariencias ostentosas oponía el sólido hierro de su integridad modesta. Había elegido la senda más larga, más espesa y penosa: ha llegado al fin de su ejemplar vida laboriosa sin hacer una sola concesión contraria á sus principios con el amor y el respeto de los hombres honrados, que es al fin y al cabo la menos vana de las satisfacciones que se pueden alcanzar en este mundo.

Abatido su robusto organismo por la enfermedad que lo ha llevado á la tumba, se preocupaba todavía, en medio del delirio, de las atenciones á que había consagrado sus últimos años y se mortificaba, agonizante ya, de faltar á las reuniones á que era citado y á las que jamás dejara de concurrir con la escrupulosa minuciosidad con que cumplía desde los más pequeños hasta los más grandes deberes.

Aunque otros hablarán en este acto, con me-

jores títulos, de su obra profesional como ingeniero, no es posible dejar de mencionar la gran obra del Puerto de Buenos Aires que Huergo resolvió teórica y prácticamente, permitiendo que los transatlánticos atracaran á la costa de nuestro turbio y magestuoso estuario, en la desembocadura del Riachuelo. Si le fué arrebatado el honor de construir el Puerto de Buenos Aires, ha tenido por lo menos, antes de su muerte, la satisfacción patriótica de ver triunfante en el proyecto del nuevo Puerto que ahora se construye y que debe llamarse Puerto Huergo, los principios teóricos que siempre sostuvo y que él quiso aplicar en la construcción del primero, con lo que se hubieran ahorrado muchos millones y muchas costosas molestias en la ejecución de ese exótico mecanismo portuario.

Sus últimas preocupaciones y los postreros esfuerzos de su vigoroso y entusiasta temperamento los ha dedicado á la trascendental cuestión del petróleo argentino en la cual veía la emancipación de nuestras industrias y de nuestra marina del combustible extranjero, con el ardiente sentimiento patriótico que era la base misma de su personalidad moral. Puso al servicio de esta gran causa su colosal potencia de trabajo y sus cualidades de eficaz polemista con el mismo empuje de sus años juveniles, quebrantando definitivamente su salud por los desproporcionados esfuerzos intelectuales y trabajo personal á que se sometió, sin hacer caso de sus años y de las afectuosas indicaciones de su familia y amigos.

Ha muerto así en la brecha, cubriendo con su cadáver esa riqueza petrolífera que quería defender con celosa suspicacia hasta de la más remota tentativa de acaparamiento extranjero, á fin de conservar íntegra para el gobierno argentino esa fuente de riqueza que nos dará autonomía económica en la paz é independencia de todo poder extraño en el funesto caso de una guerra. Nadie osará hollar la tumba de Huergo para enajenar ni una mínima parte de ese patrimonio nacional que él defendió hasta la muerte y seguirá protegiendo siempre su augusta sombra.

Huergo ha sido un gran ingeniero y un gran Patriota, pero sobre todo ha sido un excelente hombre en la más noble acepción de la palabra. Nos lega un recuerdo que nos acompañará y reconfortará mientras dure nuestra vida y su memoria será un ejemplo y un modelo para

la sería juventud estudiosa que tanto amó y de la cual fué constantemente paternal protector y defensor. La educación de la juventud ha sido una de las más intensas preocupaciones de Huergo. Veía en ella el medio de modelar el alma nacional, especialmente por la enseñanza universitaria que si bien se dirige á un reducido número de jóvenes es la que forma por decirlo así la oficialidad intelectual del gran ejército del trabajo y la que sirve de exponente del estado de cultura de un país. Amaba en la juventud el brillante porvenir de la República Argentina, de cuyo progreso ha sido uno de los más incansables obreros, el rudo batallador de corazón lleno de ternura, cuya muerte lloro con el cariño filial que le profesaba desde la ya lejana época de estudiante en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Hoy vengo á darle la palabra de despedida en representación de esa misma Facultad á la que dedicó Huergo gran parte de sus afanes y de su cariño, á la cual donó su sueldo de decano para la formación del gabinete de construcciones que lleva su nombre y donde se conservará religiosamente el culto del noble y austero universitario y patriota que vamos á depositar en esta tierra argentina, en cuyo seno podrá por fin reposar después de tantas luchas.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD
CIENTÍFICA ARGENTINA, INGENIERO S. E.
BARABINO.

Señores: Vengo en representación de la Sociedad Científica Argentina, a expresar su más profunda condolencia por el fallecimiento de su venerado expresidente y socio honorario, el ingeniero don Luis A. Huergo, y he aceptado tan honrosa como triste misión porque, ante el duelo que a todos embarga necesito desoprimir mi espíritu, siquiera sea momentáneamente, trayendo mi particular ofrenda amistosa, mi postrimer saludo a quien en vida fué uno de mis amigos más respetados y queridos.

En este mísero mundo, tan lleno de decepciones, donde todo se agosta y transforma; en el que el más leve rayo de luz desvela un mundo de sombras y el dolor esfuma nuestras efímeras alegrías, todos estamos bajo la acción de esa ley biológica que rige fatalmente a los seres organizados, ley que acaba de cumplirse una vez más, y que nos aduna alrededor de ese féretro, cubierto de flores por el cariño y

rodeado de afectos por la amistad, donde yacen los yertos restos de uno de los más virtuosos ciudadanos y profesionales del país, hacia el que converge el pensamiento culto de la nación, acompañándonos en ese último tributo que rendimos al anciano caído en servicio de su patria, y cuyo nombre fué un emblema, una insignia en el campo de las actividades materiales e intelectuales del pueblo argentino.

Desearía hacerlos la biografía, siquiera fuera muy someramente, del ingeniero Huergo, por las enseñanzas que de su vida se desprenden; pero no es este el momento oportuno y me concreto a recordar que él ha aplicado su múltiple potencialidad virtual a muchas ramas del funcionamiento nacional.

Como ciudadano ha prestado a su país el concurso de su acrisolada honestidad, de su comprobada competencia y sensatez, de su acendrado patriotismo; como hombre de trabajo fué comerciante e industrial, pudiendo decirse que no se ha implantado una industria en la Argentina en la que el ingeniero Huergo no haya intervenido eficientemente, ocupando los más elevados cargos, que llenaba con tan completa conciencia de sus deberes.

Pero su compleja idiosincrasia le impelia hacia el estudio. Cursó aquí y en Norte América las materias de su predilección y, agrimensor ya, diplomado en 1862, se matriculó en avanzada juventud—lo que a otros habría retraído—como alumno en la escuela de ingenieros recientemente creada, obteniendo en ella su título de ingeniero civil, que tanto debía honrar en el ejercicio de su nueva profesión.

Desde entonces la vida del ingeniero Huergo fué la de un eficiente obrero del progreso nacional; vida de labor intelectual y material, continua, sin soluciones de continuidad, en la que se destaca su personalidad con caracteres propios, acentuados.

En su larga y benéfica actuación, el ingeniero Huergo no se dejó intimidar por los fuertes, ni vencer por el delirio de las alturas. Los elevados cargos que le confiaron los gobiernos y las asociaciones no le marearon, ni subyugaron, pues cuando su conciencia de hombre integerrimo y pundonoroso se lo aconsejó, abandonó los ministerios ó la dirección de las grandes obras que dirigía, con la tranquilidad del hombre que cumple austeramente su deber.

Entre sus grandes triunfos como ingeniero, descuella en favor de nuestro ilustre muerto,

su magistral distribución de un puerto para la capital, que mereció el aplauso de los ingenieros del país, pero que, por una inexplicable aberración de aquellos tiempos, no tuvo el apoyo de los poderes públicos: tipo de puerto que el noble anciano tuvo la satisfacción de ver más tarde adoptado por todos los ingenieros que, con fama de grandes, se trajo al país y consecuentemente por el gobierno mismo. Pero otros hablarán de su labor profesional, y solo agregaré que fué el primer ingeniero argentino que estudiara una vía férrea en el país, el F. C. de Buenos Aires al Pacífico, el traves de la entonces pampa salvaje, donde las únicas poblaciones nómades existentes estaban constituidas por las tolderías indias. Y en esa expedición mista, científico-militar, en la que había que abandonar con frecuencia el teodolito para empuñar el fusil, y en la que cayó víctima del chuzo del salvaje, el malogrado mayor Orellana, el «pioneer» de la civilización argentina, el ingeniero Huergo, luchando y trabajando, concluyó su estudio ferroviario.

Una de las fases más meritorias, más simpáticas de la labor del ingeniero Huergo, es la de escritor, y no digo «literato», pues su carácter le llevaba á preocuparse más del fondo que de la forma de sus escritos. Como escritor técnico, sus numerosas y nutridas publicaciones revelan por su erudición una mente poderosa, una estudiosidad extraordinaria, una estimable sinceridad y una competencia y sensatez sobresalientes.

Todos conocemos uno de los rasgos más característicos de su personalidad: la generosidad. Ella le condujo alguna vez hasta el borde de su propia ruina, sin que de sus labios saliera una palabra de protesta.

Y aquí debo agregar, en representación de la comisión directiva del Congreso Científico Internacional Americano del Centenario, en 1910, que el ingeniero Huergo fué designado, como áncora de salvación, por la Sociedad Científica Argentina, presidente de dicho congreso, en momentos difíciles, que parecían hacer peligrar el buen resultado del mismo por lo angustioso del tiempo y la falta del programa definido. Su actividad, su prudencia y la influencia moral de su personalidad tan respetada, coadyuvado por sus decididos colaboradores, alcanzaron el éxito elevado que es del dominio público y que mereció tan honrosos elogios de gobiernos y pueblo.

Tendría que extenderme demasiado si entra en el detalle de su acción en las empresas petrolíferas y carboníferas del país; pero debo, por lo menos, recordar á los que lo saben y comunicarlo á quienes lo ignoren, que el fallecimiento de nuestro venerado y querido amigo, ha sido sensiblemente apresurado por el exceso de trabajo mental, técnico y administrativo que se impuso en estos últimos tiempos. Honrado con la confianza del gobierno nacional, que le designara para presidir honorariamente la comisión encargada de dirigir la explotación del petróleo en Comodoro Rivadavia, puso al servicio de tan trascendental problema económico-político para el país, su más empeñosa labor moral, mental y material, estudiando en las mejores obras norteamericanas y europeas los modernos sistemas de investigación, captación, elaboración y aplicaciones del petróleo para adaptarlos conscientemente al de Comodoro Rivadavia, exceso de fatiga intelectual que, á su provecsta edad, le ocasionó un peligroso cansancio cerebral.

De nada valieron los consejos de sus médicos y de sus amigos. Su acendrado patriotismo le hizo ver el peligro que corrían los intereses de la nación si llegaba un día en que por imprevisión oficial, hubiera de caer en poder de alguna compañía extranjera esa riqueza natural del país, tan necesaria como combustible, especialmente para el porvenir de nuestras marinas, mercante y de guerra.

El ingeniero Huergo, pues, ha librado su última batalla de ciudadano y profesional defendiendo los intereses de su patria, y si bien moralmente ha triunfado, cayó físicamente herido de muerte por el esfuerzo extraordinario que su ancianidad no pudo resistir.

La Sociedad Científica no olvida, señores, que el ingeniero Huergo, fué uno de sus socios fundadores, y que ya como presidente de la misma, ó como presidente de la comisión directiva del Congreso Científico Internacional Americano, cargos que tan dignamente llenara, ya como asociado, le prestó el valioso concurso de sus actividades personales; y precisamente por esto cumple con el sagrado deber de manifestar en este solemne momento, su intensa gratitud por los altos servicios que prestó á nuestra institución, y su profundo pesar por la desaparición del virtuoso ciudadano y profesional.

Señores: al dar un afectuoso y último adios,

á quien ha llenado tan noblemente su misión en la tierra, debe servir de lenitivo á nuestro dolor pensar que el ingeniero Luis A. Huergo pasa á vivir en la memoria del pueblo argentino, que se apresta, por iniciativa de la Sociedad Científica, á honrar debidamente sus relevantes méritos.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CENTRO NACIONAL DE INGENIEROS, SEÑOR NICOLÁS BESIO MORENO:

Señores: Hablo de este fecundo varón que torna al regazo inagotable, luego de haber recorrido una anchurosa senda de labor y así como el último rayo de sol, en la tarde fugitiva de un día radioso se desmaya sin esfuerzo y agoniza sin sobresalto, así se oculta para siempre en una placentera declinación, dejando á su paso desplegada la simiente en el fértil surco.

Hablo de este austero ciudadano y de este patriota apasionado que cruza la turbulenta organización de nuestra patria, puro y altivo, y humano y generoso, y así como brotan cristalinamente las aguas de entre la entraña preñada de la tierra, para mitigar la sed del caminante, así salvó aquel pletórico período nacional, limpio y sereno para feliz ejemplo de la generación que avanza.

Grave y difícil es, ciertamente, elevar—sin extraño auxilio—el espíritu, hasta la cima de sus virtudes republicanas. Nadie como él entregó su vida generosa á la patria, á la cultura pública, á la ciencia argentina, á la ingeniería, en fin: nadie como él ha luchado sin tregua hasta su último instante para defender un pensamiento nacional ó para orientar esfuerzos ó para definir actitudes; nadie como él ha presentado una unidad tan perfecta de acción y una labor tan positiva y noblemente inspirada.

La prudencia y la fortaleza fueron sus armas predilectas en el combate perpetuo de su vida, más no la prudencia que oculta la indecisión de los timoratos, no la fortaleza que avasalla y lo arrolla todo á su paso. Sus virtudes fueron ejemplares y si su prudencia le conducía á aplaudir las intenciones levantadas y estimular el esfuerzo ajeno, aún cuando no fuera concurrente con su obra, respetando obsesionalmente la libertad ajena y suavizando asperezas y alejando dificultades cuando era preciso; y si su fortaleza lo conducía á despreciar el obstáculo altanero que se cruzaba por su senda de

luchador firme y honesto y á desafiar al grande, cuando lo miraba embarcado por torcidas sendas. su templanza conducía á disculpar al humilde, á proteger al pequeño y á levantar al caído. Su espíritu de justicia mereciera un detallado análisis, pues ha elaborado y contribuído en no poca parte al prestigio extraordinario de este hombre poderoso.

El género de sus actividades no debía en verdad, fundarle fama universal, y sin embargo, sus virtudes habrán alcanzado relieve público y conquistado la admiración de los unos, el aplauso de los otros y el respeto de todos.

Cuando la ciencia eugénica alcance entre nosotros a adquirir vida dinámica y a incorporarse a los poderosos factores nacionales de perfeccionamiento de la raza, seguramente elegirá a Luis Huergo, como aspiración de su esfuerzo para construir el espíritu fuerte, laborioso, honesto y patriota que seremos, lejos ya de los atributos incompletos de las razas precursoras que modelan actualmente la nacionalidad.

Para la ingeniería nacional, condensada en el Centro Nacional de Ingenieros, en cuyo nombre me toca hablar, Huergo ha sido el escudo, la lanza y la voluntad que los esgrimía y cuando la institución quiso reconocerlo así, fué preciso saltar por sobre los reglamentos y estatutos, dejar de lado estas pequeñas cosas, creadas para el gobierno normal de los hombres normales y darle un destacado puesto por encima de todos, designándolo presidente honorario de la institución.

Su labor como ingeniero es vigorosa, patriota e infatigable. Su grito de alarma ha señalado todos los grandes errores de las obras públicas construidas en el país y como si ésta no fuera suficiente para fundar su personalidad técnica, no ha errado jamás en las variadas y múltiples obras que proyectara y realizara, si posible es que obra humana sea perfecta.

Parece vano decir que vida tan larga y fructífera, ha debido realizar una vastísima labor que no es dado reflejar, pues ella deberá señalarse y se señalará en la revista y el libro y ha sido ya marcada por la prensa porteña. Hombre de gobierno, publicista, ingeniero para estudiar, proyectar y construir obras de aliento de todo orden, don Luis Huergo tiene en su haber una copiosa bibliografía, obras públicas en la nación y en los países vecinos, labor científica, técnica e industrial, y, en fin, nume-

rosos estudios, investigaciones, análisis de cuestiones de gran valor, y otras formas diversas de actividad generosa y potente.

Creador del tipo de puerto denticular inclinado, ha establecido un nuevo criterio, hoy universalmente aceptado, en esta trascendental cuestión y al defender sostenidamente para Buenos Aires su proyecto concebido con tal criterio, quiso defendernos de las dificultades a que pronto nos vimos abocados. Su intervención en el dique de San Roque, elevó inmensamente la potencialidad de esa obra que la prueba del tiempo ha consagrado como un éxito magnífico de la ingeniería nacional. Su impugnación al canal del Norte de la provincia, pudo salvarla de un error considerable que ha herido, acaso por mucho tiempo, a todas las vías internas de navegación del país. En la comisión administradora del petróleo de Comodoro Rivadavia, cuestión enteramente nueva entre nosotros y que se le planteaba al final de su vida, ha tenido su invariable gesto salvador, defendiendo esta riqueza pública sin cuento, aparecida como un don generoso de la naturaleza en esta tierra de promisión en la que Huergo creyó siempre, desde los albores de su juventud, hasta ayer mismo. Pero para qué seguir: el Centro Nacional de Ingenieros, por su órgano oficial, ha de ocuparse desde ya, de esta labor trascendente del ingeniero Huergo, estudiándola en su conjunto y su detalle.

Señores: La muerte, es la amiga eterna de la creación, hermana vigilante de la vida misma, la defiende minuto á minuto de toda degradación y empequeñecimiento, eliminando de su seno los organismos heridos en la lucha ó agotados por el tiempo; tanto como ha tardado para llevarnos á este ejemplar anciano, su llegada marca, esta vez, un apresuramiento doloroso y lamentable.

La encina que nos daba sombra y abrigo, ha caído para siempre, pero así como la lluvia bienhechora que penetra en el suelo lo transforma y fecundiza, así la desaparición de este glorioso espécimen de las razas, deja hinchada la simiente que ha de transformarse en opulenta obra. Señores, muerto Huergo, su escuela le sobrevive para siempre.

Paz en su tumba.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA UNIÓN INDUSTRIAL ARGENTINA, INGENIERO DOMINGO NOCETTI:

Señores:

Entre las flores que debían esparcirse sobre este féretro habría sido de notar la falta de la que, aunque muy modesta, vengo á depositar en nombre de la Unión Industrial Argentina, que me ha encomendado tan honroso como, para mí, penoso encargo. Ella debía este tributo á su ilustre fundador, que con el mismo tesón cultivó el tecnicismo y sus aplicaciones en el campo de la industria, consagrando á esta buena parte de los afanes de su laboriosa vida. Esos rasgos de su biografía, bien conocidos, como que no son de los menos salientes, no habría para que destacarlos en estos momentos que estoy hablando para sus admiradores, sus discípulos y sus amigos.

Sabemos bien que la muerte le ha sorprendido en lo más recio de su empeño para dar impulso á la industria del petróleo, naciente entre nosotros, y á la que desde luego consagró sus mejores facultades, sin preocuparse de que, casi octogenario, las fuerzas de su vigorosa naturaleza comenzaban á abandonarle.

Así debía ser el fin de la vida modesta y pura de este hombre de ciencia, que la honró con la alta distinción de su espíritu, por la constante dignidad de su carácter, por la eminente bondad de su corazón. Sus trabajos recomiendan su memoria á la posteridad.

Maestro y amigo: descansa en paz, que bien lo mereces en este tu primer y último reposo, aceptado con cristiana resignación como cuadraba á la excelencia de tu moral, para legarnos un postrer ejemplar.

DISCURSO DEL SEÑOR AUGUSTO LÓPEZ DE GOMARA, PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE INGENIERÍA:

Señores:

Nuestra Facultad transida de dolor se encuentra ante el cadáver del ingeniero don Luis A. Huergo, el primero por todo concepto de sus egresados, desgracia que por funesta coincidencia de fatalidad se superpone á la reciente pérdida de José Mariño, que, si bien era modesto funcionario, constituía para nosotros, los estudiantes, la tradición de la casa, que bajo el

prestigio del ingeniero Huergo, que era timbre de honor y gloria de la ingeniería nacional, formaban, brotando desde la raíz, la atmósfera espiritual de nuestra institución científica, por el conjunto armónico de la tradición y la ciencia que respectivamente, para nosotros, simbolizaban; señores, no es posible pensar en uno sin recordar al otro.

Así tuvimos aún la suerte de contemplar a ambos, refrescando nuestras almas en el manantial de su abolengo, y por eso al hablar en nombre del Centro de Estudiantes de Ingeniería y de la Federación Universitaria, cuya presidencia con aquél se fusiona en este momento, merced á su organización democrática, al rendir este homenaje póstumo al que fué ilustre ciudadano y prestigioso técnico, no siendo posible compendiar el inmenso inventario de la riqueza que nos lega, hablaré tan solo de la herencia espiritual, hermosa, fecunda y enérgica que nos deja con el modelo de su vida, como código y norma de la familia intelectual que se forma dimanando de tan pleclara estirpe.

El ingeniero Huergo tradujo la potencialidad de su técnica á todos los aspectos de su vida fecundísima, llevando la exactitud matemática, la pureza absoluta á todos sus actos y ha sido siempre un luchador infatigable para mantener la verdad é impulsar el progreso de la nación, pues ha intervenido en la discusión de las principales obras del país, pudiéndose afirmar, para orgullo de la ingeniería nacional, que allí donde no se han escuchado los consejos de su experiencia, la práctica y los años han mostrado los errores cometidos, evidenciando la verdad sustentada con bríos, obligando á rectificar los malos cauces para llevarlos á la orientación definida por su consejo de sabio y probo ciudadano.

¡Cómo luchador heroico y generoso ha muerto! Nos consta así á los estudiantes de ingeniería, ó, mejor dicho á todos los universitarios, porque le hemos visto sacrificar muchos años de ancianidad tranquila y feliz que bien merecía disfrutar, en goce y descanso de la inteligente actividad desplegada en toda su vida, realizando hasta el caer, empresa tan grandiosa como la de procurar una nueva fuente de riqueza y energía para la República, cual importa la explotación del petróleo descubierto en nuestro territorio, que, puede decirse, ha sido la batalla en que el ilustre mariscal de nuestra ciencia ha rendido la vida.

Esta actuación reciente del anciano luchador constituye un modelo profesional de civismo para la juventud, brindándonos ejemplo sugerente de lucha patriótica que ha de grabarse profundamente en nuestros cerebros y corazones, ante el espectáculo admirable del viejo sabio, de fogosidades juveniles (¡la ciencia es siempre joven y fuerte!), que por mostrar la verdad, con entusiasmo desinteresado, tuvo que defenderse contra mal entendidos pundonores que le atacaron, desconociendo los fines altamente patrióticos que le guiaban, y complicando sus arduas tareas hasta resultar lastre excesivo para sus fuerzas físicas, ya que no para la enérgica voluntad, que resistió intangible. Y el venerable anciano nos deja así probado que en el trabajo científico que la ingeniería representa, puede haber no poco de apostolado y sacerdocio.

Noble anciano á quien despedimos, precursor y maestro de la juventud que sigue por tu senda, como el homenaje más grato al espíritu que ha animado ese cuerpo, hacemos público los estudiantes que las simientes de verdad, rectitud, energía y civismo que sembraste á tu paso han germinado ya en los que te seguimos, por lo que, teniendo en cada uno de nosotros un admirador y discípulo decidido, será para nosotros un honor continuar conservando el carácter á la luz de tu espíritu.

¡Descansa en paz, viejo luchador y maestro, en el reposo eterno, y que nuestras modestas palabras, puestas al servicio de sentimientos sinceros, lleven el consuelo posible por vuestra pérdida irreparable, á la familia querida y á la nación entera!

Opiniones de la prensa.

De *La Nación*

Con el fallecimiento del ingeniero Luis A. Huergo, ocurrido en la madrugada de hoy, la ciencia pierde una figura prestigiosa, la sociedad uno de sus miembros espectables y el país un distinguido ciudadano.

Ocupó el ingeniero Huergo importantes posiciones; á su preparación é inteligencia fueron confiadas obras de magnitud, y si en su larga actuación alguna vez el éxito deseado no coronó sus esfuerzos, también es cierto que ella ha sido fecunda y no, blemente inspirada. Su obra hará que su nombre quede vinculado al progreso del país, al que contribuyó eficazmente, sin duda consagrándole todas sus estimables cualidades de hombre de ciencia y de trabajo.

Hizo el extinto sus primeros estudios en los Estados Unidos, regresando al país en 1857. Ocupado á la vez en las tareas comerciales y en sus estudios, llegó, sin embargo, tres años des

pués, obtener el título de agrimensor, profesión que ejerció hasta 1865, en que fué creada la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales.

Ingresó á ella, siguiendo los cursos hasta 1869, en que se graduó de ingeniero civil, recibiendo el primer diploma que de tal carrera expidió la Universidad de Buenos Aires.

Era aun estudiante cuando su nombre fué votado para una banca en la legislatura de Buenos Aires, cargo en el que permaneció ocho años, pues su actuación en la cámara hizo que fuera reelegido al terminar su período.

Una vez en posesión de su título, el ingeniero Huergo, que gozaba ya del prestigio inherente a su condición de estudiante distinguido, comenzó a actuar en su profesión, siendo su primer trabajo el Camino Blanco de la Ensenada, cuyo presupuesto logró reducir á su quinta parte.

En 1870 el gobierno le designó para contratar 120 puentes en el extranjero, que fueron más tarde armados bajo su dirección en distintos puntos del país.

En 1873 realizó sus estudios en los ríos Tercero, Quinto y Salado, cuyos cauces se deseaba ensanchar á fin de convertirlos en navegables. Un año después trazó los planos y presupuestos del ferrocarril al Pacífico en una extensión de 700 kilómetros.

Encontrándose en la Pampa, fué atacado por los indios, y con reducido personal á sus órdenes organizó la defensa y venció á los salvajes, continuando su tarea hasta terminarla.

En 1881 formuló el proyecto de puerto definitivo para la capital, que consistía en un solo canal de entrada desde las aguas hondas del Río de la Plata y de una serie de diques que se irían construyendo á medida que fueran necesarios. La empresa Madero presentó entonces un proyecto, con un segundo canal de entrada y variando la disposición de los diques.

Contrario á la realización de esa obra, cuya ejecución se dispuso, el ingeniero Huergo renunció á la dirección de los trabajos, que le habia sido confiada, publicó folletos y pronunció conferencias sosteniendo su proyecto. La práctica ha demostrado ampliamente la conveniencia del sistema que atacara el señor Huergo; pero es justo reconocer que su prédica respondía a una sincera y respetable convicción.

En 1889 propuso al gobierno de Córdoba la elevación del dique San Roque para aumentar su capacidad. Puesto en práctica su proyecto, el dique pudo contener 280 millones de metros cúbicos de agua en lugar de 140, que era la capacidad anterior. Un año después estudió un canal de navegación de Córdoba al río Paraná; proyectó también las obras del Dock Sur de la capital; las obras de salubridad de la ciudad de Córdoba; las del puerto y salubridad de Asunción del Paraguay; el muelle y ramal de vía para el servicio de una empresa particular en Bahía Blanca y el gran canal Zabala, para navegación y fuerza motriz, del río Santa Lucía, al puerto de Montevideo.

Entre otros muchos puestos á que su competencia lo llevó figuró el de ministro de obras públicas de la provincia de Buenos Aires, intendente general de guerra, decano de la facultad de ciencias exactas, físicas y naturales de la Universidad de Buenos Aires, delegado al consejo superior de la misma Universidad, presidente y miembro de numerosas empresas privadas; presidente de la Sociedad Científica Argentina, de la Sociedad de Ingenieros civiles, del Centro Nacional de Ingenieros, de la sección ingeniería del congreso científico internacional americano reunido en el año del centenario y muchos otros en que el extinto afirmó su prestigio y se rodeó del respeto y de la consideración que ahora inspira su memoria.

De *La Prensa* (4 noviembre).

En las primeras horas de la madrugada dejó de existir el ingeniero Luis A. Huergo. Desde hacía tiempo una enfermedad tenaz minaba la férrea naturaleza de este caballero que durante su vida honorable y útil prestó señalados servicios al país con su ilustración y con las virtudes superiores de su probidad y energía. La desaparición de este distinguido anciano constituye una sensible pérdida para la sociedad argentina.

La labor del ingeniero Huergo en los círculos científicos e intelectuales y en la administración ha sido abundante y fecunda.

Pertenecía el ingeniero Huergo á una antigua familia de nobles sociales. Hizo sus primeros estudios en Estados

Unidos donde residió á esos fines durante varios años. En 1858 regresó al país y se dedicó al comercio de cereales.

En 1860 recibió el título de agrimensor y se entregó de lleno al ejercicio de esa profesión; diez años más tarde la Universidad le confirió el diploma de ingeniero y fué ese el primer título de tal clase que se otorgó en nuestro país.

Fuó diputado y senador á la legislatura de la provincia y compartió sus tareas políticas con las horas de labor dedicadas á su profesión.

Proyectó caminos como el de la Ensenada y otros que luego se construyeron y dirigió importantes obras públicas. En 1870 fué á Europa comisionado por el gobierno para adquirir materiales destinados á obras públicas.

Versado en asuntos ferroviarios, el ingeniero Huergo hizo mucho en favor de la extensión y marcha del riel. Estudió el año 72 los ríos Tercero, Quinto y Salado, para dar una base á los proyectos destinados á obras públicas.

En trabajos ferroviarios es importante la obra del ingeniero Huergo, lo mismo que en asuntos de irrigación y embalses.

El extinto fué decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y actuó como delegado al segundo congreso latino-americano.

Publicó muchas obras científicas y otros trabajos de su pluma fecunda y útil.

Últimamente desempeñaba una comisión del ministerio de Agricultura relacionada con la explotación de petróleo en Comodoro Rivadavia, y en ese cargo, como en muchos otros, defendió ardorosamente los intereses argentinos, puesta siempre su voluntad y su ciencia en servicio del orden, de la administración y del progreso de la República.

De *La Prensa* (6 noviembre.)

La impresión pública causada por la muerte del ingeniero Luis A. Huergo, no obstante de que era esperada, dado la índole de su enfermedad, así como la inhumación de sus restos, han asumido el carácter de los grandes homenajes sociales, realizados por el calor de afectos hondos y sinceros.

Huergo conquistó, sin pretenderlo y sin saberlo, un puesto de primera fila entre las más altas personalidades contemporáneas de la República. Si él viviese y escuchase la voz de un diario representativo de la opinión nacional que lo llama «grande hombre» protestaría, considerándose ofendido en su modestia incomparable.

Huergo fué, en verdad, un grande hombre, porque este título merecen las mentalidades robustas, los caracteres serenos é inquebrantables, las consagraciones absolutas al servicio del bien general, espíritus templados en el sentimiento del progreso y guafados por la conciencia del interés público. Lo conocimos de cerca y en la intimidad, y podemos afirmar que jamás en momento alguno de su vida de lucha sin tregua en el campo del trabajo, lo sentimos vacilar, ni desviarse de la senda de la justicia y del honor.

Sus energías, que forman leyenda y debieran crear escuela, irradiaban virtudes cívicas practicadas con un coraje rudo que no falló en ninguna prueba. Poseía el privilegio de decir toda la verdad, peculiar de los espíritus fuertes que repudian la cortesanía complaciente y contemporizadora.

No fué brillante la inteligencia de Huergo, pero ninguna de las inteligencias argentinas de su tiempo fué más equilibrada, ni arrojó una producción más sólida y de más criterio que la suya. Poseía el talento del buen sentido en alto grado y la ilustración científica necesaria para competir con éxito, no en la academia, sino en la contemplación y solución de los problemas prácticos en concursos con los ingenieros de más alta reputación mundial. Entre su haber moral é intelectual cuantioso, contaba su desinterés personal sin límites y su culto á la verdad, de suerte, que en las rudas luchas profesionales en que intervino, llevaba en su favor la enorme ventaja de que en ningún instante pensaba en sí mismo.

Huergo pasa á la historia como una gloria nacional pura, inmaculada y fecunda. Entre su obra vasta y múltiple, desenhalla, para su honra perpetua, la solución técnica del problema del puerto de Buenos Aires. El la concibió y él la puso en práctica, mediante la fé que el gobierno y la legislatura de la provincia de Buenos Aires depositaron en su capacidad y en su probidad profesional. Con escasos recursos comenzó por el saneamiento del Riachuelo, y trabajando como ingeniero director, co-

mo contra maestre y como peon de dragas, finalizó la jornada con el espectáculo de un paquete italiano de pasajeros amarrado á los muelles del Riachuelo, por él contruïdos, navegando por el canal hasta las aguas hondas, por él ideado y por él excavado.

El problema del puerto habïa desaparecido, pues, y el pueblo de Buenos Aires veïa realizado su ideal, de ver á sus pies las grandes naves trasatlánticas.

El afortunado criollo presentó sin demora el proyecto definitivo del puerto, tal como lo tenía concebido, por requerimiento del gobierno nacional. Su plan tuvo la aprobación del departamento de ingenieros, y mereció el aplauso de la casi unanimidad de los profesionales del país. En esas circunstancias, empero, se le cruzó en el camino la propuesta del puerto de don Eduardo Madero, la cual prevaleció en el criterio del Poder Ejecutivo y del Congreso. No es ésta la oportunidad de renovar la discusión, tan larga como agitada, mantenida en derredor de ese asunto: citamos tan solo un antecedente correlacionado con los recuerdos que estamos evocando. La experiencia, confirmada por la opinión casi unánime del mundo de la ingeniería, propia y extraña, ha puesto en evidencia que la razón estuvo de parte del modesto, pero activo y sesudo ingeniero argentino.

Huergo fué víctima de una gran injusticia, que la posteridad ha de acentuar con perfiles de condenación. Pero si se desdennó su proyecto y se le privó de la recompensa legítimamente ganada separándolo de la dirección de las obras, nadie tiene ni tendrá poder para despojarlo de la gloria de la solución del problema secular del puerto de aguas hondas de Buenos Aires. Si no hoy, mañana, el sentimiento público, justiciero y agradecido, ha de erigirle su estatua con la mano varonil tendida sobre el Riachuelo, que perpetúe á través de los tiempos la memoria inmortal de ese benemérito servidor de los más importantes intereses de su patria. Tenemos la conciencia de que ese voto es ya un fallo de la posteridad.

Omitimos el detalle de la voluminosa hoja de servicios, de diferente índole, prestados por el ilustre muerto á su país y á las industrias, porque es un material copioso que solamente cabe en una extensa biografía. Estas líneas dan solamente expansión al sentimiento dominante en la opinión, reflejado en la solemnidad de ayer, del cual participa *La Prensa*, sin reservas y sin limitaciones: las cerramos repitiendo, que ha caído á la tumba uno de los hombres prominentes y beneméritos de la República, en la época contemporánea.

De La Argentina:

Poco antes de cerrar esta edición nos llega la noticia del fallecimiento del ingeniero Luis A. Huergo.

Era un eminente ciudadano, cuyos servicios al país le han valido las mayores consideraciones. Habïa vinculado su nombre á las más importantes obras de ingeniería llevadas a cabo en el último medio siglo.

Ultimamente tuvo una figuración descollante en el asunto de la explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia; las revelaciones que hizo, hijas de su acendrado patriotismo, llamaron la atención de los poderes públicos y han evitado, posiblemente, que esa gran fuente de riqueza nacional fuera objeto de una vergonzosa especulación.

El ilustre anciano era una figura harto popular y querida, tanto en los círculos científicos como en todas las esferas de la sociedad, siendo su nombre un sinónimo de acrisolada honradez.

El fallecimiento del ingeniero Huergo dará lugar a sentidas y elocuentes manifestaciones de duelo.

De El Diario:

Vida de constante actividad, pródiga de labor y de iniciativas, fué la del ingeniero don Luis A. Huergo, fallecido hoy en esta capital, á los setenta y seis años de edad, rendida su férrea voluntad al cansancio de la larga carrera, pero sin que se le notara nunca un decaimiento ni una vacilación.

Desde su brillante actuación como estudiante hasta sus trabajos como profesional fué el ingeniero Huergo reconocido como un talento sólido, dotado de extraña clarividencia en cuanto se relacionaba con el porvenir y el progreso del país.

Varias fueron las obras que proyectó, defendió y ejecutó firmemente: contra la voluntad de quienes no veían, como él, lo rá-

pido de nuestro progreso y el ánsia con que esperábase la realización de tales iniciativas.

Los estudios topográficos de distintas zonas del país, llevados á cabo por el ingeniero Huergo, han sido base segura para muchas obras y en ningún caso hubo lugar á corregir ni á modificar lo que él habïa estudiado y proyectado como no fuera para arrepentirse muy luego de no haber seguido sus indicaciones.

Era, ante todo, el ingeniero don Luis A. Huergo, cuyo fallecimiento lamentamos hoy, un hombre de carácter. Su firme voluntad le hizo vencer muchas veces; su inflexibilidad le proporcionó muchas y cruentas luchas, pero en todos los casos, á través de todas las vicisitudes, siempre quedo triunfante la rectitud incomparable de su caballeridad indiscutible.

Ha desaparecido, pues, otro argentino ilustre ante tumba depositarán su homenaje todos cuantos le conocieron y todos cuantos supieron de su obra siempre noble y siempre inspirada en los ideales del patriotismo mejor entendido, del que no olvida un instante que es hacer patria el propender al progreso y al adelanto material de la misma.

De La Razón:

Una noble existencia dedicada por entero al servicio del país y de la ciencia, acaba de troncharse, agostada por la labor intensa de años y años, en cuyo desfile no se intercaló jamás un descanso. Nos referimos al ingeniero Luis A. Huergo, cuyo deceso acaba de producirse.

Era un niño cuando le enviaron a hacer sus estudios á Manpland en los Estados Unidos, regresando á Buenos Aires, cinco años después, en 1857. Creada la Facultad de Ciencias Exactas Física y Naturales, en la Universidad de Buenos Aires, en 1865, fué de los primeros que ingresó en ella, siguiendo todos los cursos hasta que en 1869 pudo coronar su obra obteniendo el título de ingeniero civil, el primero que se expidió por dicha Universidad. Aun mientras seguía sus estudios en las aulas universitarias el voto popular lo llevó á las Cámaras Legislativas de la provincia de Buenos Aires, en la que reelecto varias veces, permaneció ocho años.

Largo sería enumerar las construcciones realizadas por iniciativa suya y bajo su dirección.

Entre las obras creadas por el señor Huergo figuran, en primer lugar, el Canal y el Dique seco de San Fernando, construído por su propia cuenta. La defensa del primer trauíva para Buenos Aires, etc. Pero su gran obra, la que ha ocupado mayor tiempo en sus estudios y trabajos es la apertura del puerto de Buenos Aires en la sección Riachuelo.

Después de cinco años de trabajos y cuando buques como el «Regina Margherita» efectuaba su carga y descarga en los muelles del Riachuelo, en 1881 formuló el proyecto del puerto definitivo para la capital federal, consistente en la ejecución de un solo canal de entrada desde las aguas hondas del Río de La Plata y de una serie de diques normales á la ribera de la Ciudad, que se irían construyendo sucesivamente, á medida que las necesidades del comercio lo exigieran.

Presentado por una empresa particular un nuevo proyecto de obras del puerto, introduciendo un segundo canal de entrada y diques á continuación uno de otro, con cabeceras y pasajes de desperdicio para atraque de buques y acceso para ferrocarriles, el señor Huergo renunció indeclinablemente su cometido de ingeniero director de las Obras del Puerto, dió conferencias y publicó obras demostrando todos los inconvenientes del nuevo proyecto. Este, sin embargo, fué aprobado y se construyó contra su autorizada opinión.

De La Tarde:

En las primeras horas de la madrugada de hoy ha dejado de existir el ingeniero don Luis A. Huergo, una de las prestigiosas personalidades en el mundo científico.

Son tan conocidos los servicios prestados a su patria por el distinguido ciudadano que acaba de desaparecer, que nos creemos relevados de enumerarlos, pues escribir una nómina de ellos sería hacer la historia de los progresos de nuestro país en los últimos cuarenta años.

Su muerte es una pérdida lamentable y el respeto y la consideración que desde hoy inspira su memoria, no son más que una continuación no interrumpida de los que supo inspirar en vida.

Con el fallecimiento del ingeniero Luis A. Huergo, desaparece una de las figuras más representativas de la sociedad y de la ciencia argentina.

De una actividad verdaderamente asombrosa, ligó su nombre a numerosas obras públicas nacionales de capital importancia, ejecutadas todas bajo su dirección inmediata y con sujeción a los planos trazados por él mismo. Recuérdase aún su proyecto del puerto de Buenos Aires, defendido tan calurosamente allá por 1881 y que fuera desechado a pesar de su incontestable mérito, gracias a la influencia de uno de nuestros principales órganos de opinión, que auspicio el proyecto de la casa Madero.

De una honradez intachable y una extraordinaria energía de carácter, no transigió nunca con las actitudes dudosas, atacando, hasta en sus últimos años, con una entereza y violencia extrema todo lo que no brillara a plena luz con el color de la verdad, el mérito y el desinterés. El fué la expresión más fiel de estas virtudes y su intransigencia y severidad tuvieron como fundamento la austeridad de su vida jamás desmentida en la larga actuación con que ilustró la ciencia y el progreso de la república.

De La Mañana:

En las primeras horas de hoy falleció el ingeniero Luis A. Huergo, que se hallaba desde algun tiempo en delicadísimo estado de salud.

Sin tiempo para ensayar un juicio sobre su extensa y múltiple vida pública, limitámonos a dar la noticia que nos llega en el momento de cerrar edición.

Durante más de cuarenta años el ingeniero Huergo ha servido al país con dedicación, entusiasmo é inteligencia. Autoridad indiscutida, colaboró con su consejo ó con su acción en todas las grandes obras públicas efectuadas en este grande período. Dirigió reparticiones, proyectó vastos planes y previó todos los progresos con admirable clarividencia. De lamentarse es que no haya llegado al gabinete nacional, desde dónde habría podido dar amplio desarrollo á sus ideas, afirmadas en una singular erudición y un gran conocimiento del país.

Ha sido un servidor eminente de la república, y sobre su tumba se han de pronunciar mañana las palabras de gratitud y justicia a que se hizo acreedor en su brillante y laboriosa jornada patriótica.

De El Nacional:

La dolencia que aquejaba al ingeniero don Luis A. Huergo, hizo crisis hoy en las primeras horas de la madrugada, falleciendo el apreciable y distinguido ciudadano cuyo nombre llenaba una pagina de nuestra historia de ingeniería.

El anciano señor Huergo, octogenario ya, no ha dejado de servir al país en más de medio siglo de actuación, presidiendo la construcción de obras públicas notorias y útiles, ejerciendo el decanato de la Facultad de ingeniería, siendo el verdadero decano, pues fué el primero que se graduó en sus aulas. Actualmente presidia la comisión encargada de asesorar al gobierno en la explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia.

El ingeniero Huergo gozaba de justa y merecida fama como hombre de ciencia, como ciudadano íntegro y como un carácter de los que quedan pocos. Sabía sostener sus ideas con tenaz perseverancia, con altísima cultura y profunda convicción, con patriotismo nunca desmentido. Huergo era un hombre de ciencia y un patriota; de una pieza y puro el sello de su inatacable honorabilidad en todos sus actos. En cincuenta y seis años de actuación nadie puede tildarlo de acciones que merecieran el desconcepto del país, nadie pudo decir que sus iniciativas respondieran a otra cosa que a su acendrado patriotismo. Era el patriarca de nuestros hombres de ciencia, respetado y querido.

Su desaparición es una pérdida nacional, porque los hombres de su temple no abundan en la República y porque deja ligado su nombre a iniciativas y obras de positivo mérito. Su ancianidad venerable necesitaba descanso; pero no el eterno, pues a pesar de sus años, aún podía ser útil a su patria.

Entre otros muchos puestos a que su competencia lo llevó figuran el de ministro de obras públicas de la provincia de Buenos Aires, intendente general de guerra, decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, delegado al consejo superior de la misma Universidad, presidente y miembro de numerosas empresas privadas, presidente la Sociedad de Ingenieros Civiles, del Centro Nacional de In-

genieros, de la sección de ingeniería del congreso científico internacional americano reunido en el año del centenario y muchos otros en que el extinto afirmó su prestigio y se rodeó del respeto y de la consideración que ahora inspira su memoria.

De El Diario Español:

Intensa pena ha producido en los círculos sociales y científicos el fallecimiento del ingeniero don Luis A. Huergo. Hace aproximadamente un mes que el ilustre muerto se sintió atacado de una dolencia que se reputó grave desde el primer momento. La ciencia y los solícitos cuidados de su familia hicieron inauditos esfuerzos para arrancar de las garras de la muerte esta existencia noble consagrada por entero al servicio del país. Pero la edad avanzada del distinguido enfermo hicieron imposible toda reacción, produciéndose en la madrugada de ayer el fatal desenlace.

Era el ingeniero Huergo una personalidad de alto relieve intelectual que deja vinculado su nombre a obras de verdadero mérito en el país. La República ha recibido de su probidad, de su talento y de sus energías beneficios múltiples, tanto en los centros de cultura como en las dependencias del Estado. Fué un hombre sin tacha y fecundo.

De Critica:

Los cargos públicos que ocupó el ingeniero Huergo, desde su iniciativa en su carrera, han sido innumerables y de gran importancia. El ingeniero Huergo, fallecido en la madrugada de hoy, fué de aquellos hombres á quienes el calificativo de *servidor del país*, no es un mero consentimiento originado por la circunstancia fatal, sino el que le corresponde de hecho y por derecho, pues su larga actuación en los negocios públicos, registra mayor número de sacrificios por el bienestar colectivo que satisfacciones personales. Su avanzada edad no era un obstáculo para el continuo desarrollo de sus actividades, en estos últimos tiempos. Su amor al país y los deseos de la grandeza de la tierra que le vió nacer le preocuparon en todo momento. Aún está fresca en la memoria, su reciente actitud sobre el asunto del petróleo de Comodoro Rivadavia, y en el que reveló al país, la verdad de los hechos irregulares que allí se producían.

La desaparición del ingeniero Huergo, deja un vacío difícil de llenar.

A la sombra de su memoria, los ejemplos y enseñanzas que nos lega, tal vez florezcan honrándole.

De Ultima Hora:

Ha fallecido esta mañana el ingeniero Huergo, conocida personalidad de nuestros círculos científicos y políticos.

En su vida ejemplar y laboriosa el extinto desempeñó gran número de puestos de importancia, en todos los cuales reveló una inteligencia poco común y vastos conocimientos. Ha sido diputado nacional por dos períodos, ministro en la provincia de Buenos Aires, profesor y decano en la facultad de ciencias exactas, intendente de guerra, etc.

Entre los múltiples proyectos debidos á su actividad constante, figura el del canal de Córdoba á Paraná, el ensanche del dique San Roque, el de las obras del dock sur de la capital y otros que no pueden consignarse en una vaga mención.

De Revista del Centro Estudiantes de Ingenieria.

La República acaba de perder uno de sus mas grandes ciudadanos y, en el orden intelectual, su pérdida, como la de Ameghino, es completamente irremediable.

El nombre de Huergo ha estado asociado al estudio y realización de las mas grandes obras de ingeniería realizadas o proyectadas en nuestro país: puertos, ferrocarriles, canales, embalses, fueron objeto predilecto de su estudio y ocuparon su actividad incansable. La reseña y el breve comentario de sus obras exigiria un libro; pero dentro de la brevedad del espacio, trataré de dar una imagen lo mas fiel posible de los hechos importantes de su vida.

Descendiente de una antigua familia porteña realizó sus estudios en los colegios de Maryland, Estados Unidos, de donde regresó en 1937, conociendo mejor el idioma inglés que el materno, según sus propias palabras: ello no obstó para que se dedicará al comercio y comenzase el estudio de la agrimensura, que terminó en el año 1860, recibiendo su título; ejerció esta profesion hasta 1865 año en que, habiéndose fundado la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, no vaciló en ingresar a ella y cursar la carrera que le llevó a obtener en

1839, su diploma de Ingeniero Civil, primer diploma expedido por la naciente Facultad. Su tesis versó sobre lo que más tarde constituiría su especialidad: Vías de Comunicación.

Siendo aún estudiante, había sido elegido miembro de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, desempeñando su cometido de tal modo que fué reelegido al terminar su período.

Uno de sus primeros trabajos profesionales fué el del Camino de la Ensenada, en cuyo presupuesto logró efectuar una importante reducción.

En 1870, fué enviado a Europa, comisionado por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, para la compra de 10 puentes de caminos ordinarios; estando en Inglaterra, en desempeño de esta comisión, en 1871, recibió la orden de contratar una Draga de buenas condiciones marinas con su correspondiente dotación de chatas para efectuar la limpieza del Riachuelo.

A su vuelta a Buenos Aires, en 1872, dió conferencias y publicó folletos, combatiendo la idea de la discontinuidad de la trocha de ferrocarriles en la red principal de la Nación, que preconizaba el Vicepresidente del Departamento de Ingenieros, señor Lindmark. Sin embargo no logró convencer al Gobierno, quien dejándose llevar por la seductora idea de una ilusoria economía, optó por la adopción de los ferrocarriles de trocha angosta, constituyendo así esa dualidad de trochas, cuyos graves inconvenientes se están palpando actualmente, demostrando cuan grande fuera la previsión y la amplitud de miras de Huergo.

Esta campaña no le impidió ocuparse de las obras del puerto de Buenos Aires y el 5 de Marzo de 1873 dió una conferencia explicando las ventajas que presentaba el comenzar las obras del puerto por el lado del Riachuelo.

En el mismo año, hizo estudios sobre la posibilidad de hacer navegables a los ríos Tercero, Quinto y Salado.

En 1374 trazó los planos del Ferrocarril Pacífico y calculó el presupuesto en una longitud de 700 kilómetros; fué en ese mismo tiempo cuando trabajando en la entonces desierta e insegura Pampa, sufrió el asalto de los salvajes; con sus compañeros de trabajo resistió a los indios, los venció y continuó sus tareas hasta la terminación del estudio que estaba realizando.

A principios de 1876 presentó un proyecto de puerto para buques de ultramar en Buenos Aires que fué informado favorablemente por el Departamento de Ingenieros de la Provincia, luego por el de Ingenieros Nacionales; aprobado por los Gobiernos Nacional y de la Provincia el 18 de Agosto y por el Congreso declarado ley en 12 de Octubre de 1876.

El 9 de Noviembre del mismo año comenzó las obras del dragado del canal de acceso al Riachuelo, que siguieron en forma tal que en Julio del año siguiente, las lanchas podían entrar y salir por el canal en cualquier estado de la marea. Los trabajos adelantaron rápidamente permitiendo, en 1878, entrar al Riachuelo, a varios buques de ultramar.

El 1876 se construyó el dique de carena de San Fernando bajo su dirección, siendo este dique durante muchos años el primero y único que hubo en la República. Sus dimensiones eran 118 metros de largo por 20 de ancho y 23 pies de profundidad. Esta obra ha prestado por espacio de 20 años importantes servicios a la marina mercante y de guerra. El dique se ha conservado en perfectas condiciones.

En Diciembre de 1880 realizó otro viaje a Inglaterra, donde contrató la construcción de dos dragas, un remolcador y cinco chatas a vapor.

A su regreso se ocupó en la preparación de un proyecto definitivo de puerto, presentando, en Julio de 1881, los estudios, planos y presupuestos para extender el antepuerto hacia el Norte, profundizar el único canal de entrada hasta los 21 pies y construir el dique N° 4 del plan formulado.

Su proyecto consistía en un puerto del tipo denticular, que se ha impuesto finalmente, como la solución más adecuada en los casos análogos al de nuestro puerto. El canal de entrada tenía 200 metros de ancho y estaba defendido por un malecón.

Una de las más importantes ventajas de este proyecto que es, sin duda, la obra maestra de Huergo, consistía en la posibilidad de realizarlo paulatinamente, a medida que las necesidades lo exigieran, siendo su capacidad de ampliación casi ilimitada, pues bastaba, cuando el tráfico lo requiriera, construir con un gasto mínimo otro dique o dique, sin interrumpir ni molestar en manera alguna el tráfico que se realizaba independiente en los diques en explotación. Siendo la disposición de las vías férreas sumamente adecuada y el terreno en que debían construirse de propiedad del Estado, resultaba un gasto relativamente pequeño para su instalación.

Finalmente, teniendo una sola boca de entrada de dimensiones reducidas en comparación con la superficie del agua encerrada, hubiera reinado una tranquilidad ideal en su recinto.

En el año siguiente la empresa Madero presentó una propuesta para la construcción de dos canales de 100 metros de ancho y 21 pies de profundidad, un malecón de concreto, una darsena, cuatro diques, un dique militar, almacenes, galpones, etc. Después de una serie de modificaciones inalicables en los presupuestos y condiciones de la obra, en Diciembre de 1884, se realizó el contrato entre el Ministro del Interior y el señor Madero.

Los ingenieros de la empresa Madero, Hawkshaw, Son & Hyter, reprobaron el trazado del canal del Riachuelo que Huergo había realizado; con este motivo Huergo solicitó del gobierno autorización para examinar el proyecto Madero, lo que no le fué concedido. Como consecuencia, presentó el 5 de Enero de 1836, su renuncia del cargo de Director Técnico de las Obras del Riachuelo.

Inmediatamente emprendió la penosa tarea de ilustrar a los profesionales por medio de conferencias, artículos periódicos y folletos, sobre las desventajas del proyecto aprobado.

Mostró su opinión en su práctica de diez años de dragado en la ubicación del puerto, que la construcción y conservación de dos canales sería mucho más onerosa que la de uno solo y que había que tener en cuenta, dadas las condiciones locales, que el canal del Norte tendría mucho más aterramientos que el del Sud; hizo ver la inconveniencia de construir un malecón exterior de pino de tea tanto por la elección del material como por la forma misma del malecón; condenó el tipo longitudinal adoptado como forma del puerto, pues hacía completamente solidarios los diques entre sí; finalmente, objetó la adopción de puentes giratorios e indicó la inutilidad de las esclusas proyectadas. Todo fué inútil y la obra se llevó a cabo a pesar de sus evidentes desventajas, a las que hay que añadir que ha costado a la Nación tres veces el valor presupuesto.

Después de 30 años se reconoce que Huergo tuvo razón y que su ingenio previó el tipo más perfecto de puerto que actualmente se conoce. Más feliz que otros precusores, Huergo ha tenido la dicha de vivir hasta ver triunfante sus ideas y no ha de haber sido ésta la menor de sus satisfacciones.

La práctica dió perfecta razón a Huergo: su previsión de que el canal del Norte se embancarfa más fácilmente, ha sido comprobada midiendo los volúmenes dragados en ambos canales. Las medidas demuestran que, a igualdad de profundidad, el canal del Norte se embanca con doble rapidez que el del Sud; el malecón de madera de pino se destruyó en pocos años; los obstáculos previstos para los puentes giratorios y mala distribución de vías han originado, en gran parte, el abarrotamiento del puerto: en cuanto al tipo mismo del puerto basta considerar la cantidad de metros de muelle inútiles en comparación a la cantidad total, para convencerse de su poco rendimiento.

A pesar del inmerecido fracaso que sufriera su proyecto de puerto, Huergo supo salvar su dignidad de eximio ingeniero argentino y sus consejos han logrado hacer beneficiosas innumerables empresas, a las que no escatimaba sus luces.

En 1838 fué consultado por el Ministro de Gobierno de Córdoba con motivo de la construcción del dique de San Roque, en cuyo proyecto, realizado por el ingeniero Cassafouth, tenía 30 metros de altura y representaba un volumen de 140 millones de metros cúbicos.

Huergo aconsejó la elevación a 35 metros, con lo que la capacidad del embalse aumentó hasta 260 millones de metros cúbicos, es decir, casi duplicó la capacidad primitiva. Al mismo tiempo demostraba que el régimen de lluvias de Córdoba permitía el buen funcionamiento del embalse y aconsejaba el empleo de las cales argentinas.

En 1890, estudió un gran canal de navegación de 433 kilómetros de longitud, que debía unir Córdoba con el Río Paraná. Este magno proyecto presupuesto por su autor en 18 millones de pesos, permanecerá aún como una bella esperanza, hasta que un gobierno de iniciativa lo convierta en fructífera realidad.

Más tarde, proyectó las obras del Dock Sud, de Buenos Aires; luego, las obras de salubridad de Córdoba.

Extendiendo su acción fuera de nuestro país, proyectó las obras del puerto y de salubridad de la Asunción y el canal navegable Zabala, aprovechado también para fuerza motriz, que iba desde el río Santa Lucía hasta Montevideo.

En Octubre de 1904, tomó parte en el Congreso de San Luis, en Missouri, Estados Unidos, al que presentó un trabajo importante sobre el puerto de Buenos Aires; puso de relieve la injusticia con que los ingenieros extranjeros acusaban de ineptos a los argentinos por la construcción de este puerto, demostrando que tal proyecto fué hecho por ingenieros ingleses, descalificado, casi sin excepción, por la ingeniería argentina y su construcción ideada por un comerciante de conocimientos técnicos nulos, cuyo sólo móvil fué el lucro que de su intervención podría obtener.

En 1910 presidió al Congreso Científico Internacional Americano, cuyo éxito se debió en gran parte a su actuación. Además de presidir

al Congreso, en general, fué también presidente de la sección Ingeniería.

En estos últimos años fué presidente honorario de la Comisión Administrativa de los yacimientos de petróleo de Comodoro Rivadavia. Con su clara visión de las cosas presintió la formación de una compañía extranjera que monopolizara esta explotación y denunció al país los peligros a que este monopolio le exponería.

Por su franca exposición fué blanco de muchos injustificados ataques de personas que no conocían su acendrado patriotismo y la sana intención con que formulara la defensa de los bienes de la patria. La muerte le sorprendió en este su último trabajo, cuando, con juvenil entusiasmo, emprendía una obra destinada a dar un impulso vertiginoso al adelanto de la industria nacional.

La simple enumeración de sus principales obras demuestra el cúmulo de trabajo que realizó como escritor, siendo aún más de apreciar debido a la dificultad que representa el tratar materias técnicas.

Pero Huergo, cuya labor como técnico y como escritor, es tan vasta, no limitó sus actividades a ellas solamente. Su acción se extendió a la esfera de la instrucción; fué uno de los profesores más eminentes de la Facultad de Ingeniería, en la que actuó como decano en 1874, 1891 y 1899; su decanato se hizo notar por un raro acto de desprendimiento: donó su sueldo de decano a la Facultad para formar el gabinete de construcciones, que con toda justicia se denominó «Gabinete Huergo», como homenaje a la generosidad del donante. También actuó como consejero hasta 1913, en que renunció debido a su salud delicada. Esta todavía fresco en la memoria de los estudiantes de ingeniería el recuerdo de su intervención oportuna y eficaz en la modificación de ciertas reglamentaciones que habían motivado un movimiento de protesta en el elemento estudiantil; bastó su presencia para dar un apoyo moral a los estudiantes y lograr que se llegara a una conciliación satisfactoria para todos.

Formaba parte de un gran número de asociaciones científicas, sociales, etc., de algunas de las cuales había sido socio fundador; fué el Presidente de la primera Comisión Directiva de la Sociedad Científica Argentina, en 1872, y desempeñó más adelante varias veces la presidencia; el Centro Nacional de Ingenieros, la Sociedad de Ingenieros Civiles, el Instituto Geográfico Argentino, el Centro Naval, la Unión Industrial Argentina, el Centro Estudiantes de Ingeniería tuvieron el honor de contarle entre sus socios.

Finalmente, no se debe olvidar su actuación política, puesto que desempeñó los cargos de miembro de la Legislatura de Buenos Aires, Ministro de Obras Públicas de la misma e Intendente general de Guerra.

Su obra ha sido, pues, excepcionalmente grande y brillante, y su naturaleza fuerte, puesta al servicio de una voluntad férrea, venció todos los obstáculos que se le pusieron en el camino, logrando imponerse a la consideración de todos, argentinos y extranjeros, levantando el espíritu de la ingeniería nacional, combatiendo los errores donde quiera los hallase sin bajas consideraciones personales, recto siempre, siempre generoso, tanto de sus conocimientos como de su hacienda, dando un magno ejemplo de laboriosidad y de altruismo que hace honor a su nombre y a su nación.

JUAN L. ALBERTONI.

De Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería:

Pesar inmenso causó la noticia del fallecimiento de Huergo: más que pesar, fué un dolor profundo unido a un sentimiento de sorpresa porque nadie estaba preparado para soportar su pérdida.

De fuerte complexión que resistiera victoriosamente los embates del tiempo presentándose siempre vigoroso, siempre activo, sin decaer jamás, nos habíamos acostumbrado a ver en él como a la encina secular del bosque cuya cabeza sólo el rayo abate y la veneración que le profesábamos nos lo hacía considerar intangible, respetado aún por la misma Parca.

¡Ay! Nuestras ilusiones se desvanecieron cruelmente al conocer la fatal noticia y sólo tuvimos el consuelo amargo de tributarle los últimos honores.

Fué el 4 de Noviembre. Quizás su laboriosidad incansable, aguijoneada aún por los últimos acontecimientos en que tomara tan denodadamente la defensa de los bienes de la patria, apresurase su fin; quizás ya había cumplido su labor y la madre común lo reclamara a su regazo para concederle el descanso de los fuertes, de que nunca disfrutara en vida.

Nos dejó; pero su fama perdurará en todos los tiempos y su nombre será emblema de un conjunto de virtudes virilmente practicadas.

Fué un gran ingeniero, fué un gran hombre de gobierno, fué un gran patriota; pero más, mucho más que todo ello: fué un gran hombre fué un hombre. ¡Y es tan difícil ser hombre! Todos los obstáculos se cruzan en el camino; todas las seducciones se combinan para apartar

á los mortales de la estrecha senda que conduce á serlo. El ser grande en las ciencias ó en las artes es dón de la naturaleza, de cuyo mérito no se es responsable; pero el ser hombre estriba en uno mismo, en el carácter, que toda persona puede modelarse, y en el serlo consiste el verdadero mérito.

Huergo tuvo ese mérito; cuando llegó la ocasión no vaciló en arrosar las mayores contrariedades, sufrir las más grandes decepciones, granjearse enemigos y malas voluntades; sacrificó su reposo, su tranquilidad, su bienestar, todo excepto su dignidad, en aras de su ideal; así conquistó en la conciencia colectiva el lugar preeminente que ocupara y al que nadie como él tenía derecho.

Ejercía fuerte atracción en quienes lo trataban y á pesar de su austero y rígido carácter, todos lo veneraban. Su nombre equivalía á una enseña, á una bandera; entre los profesionales era el maestro; entre los estudiantes era casi el padre; por ello fué su muerte tan sentida.

Su sepelio dió motivo á una imponente manifestación de duelo: el Gobierno de la Nación se asoció al sentimiento general, decretando se le rindieran honores de general. Su féretro, llevado á pulso por los estudiantes hasta la vieja Facultad en la que deja tan imborrables recuerdos, fué conducido á la última morada donde le dieron el último adiós representantes de todas las instituciones en que su acción se hizo notar. El Poder Ejecutivo de la Nación envió en su representación al señor Ministro de Agricultura, doctor Adolfo Mujica; el gobierno de la Provincia estaba representado por el señor Ministro de Obras Públicas de la Provincia, D. Juan Ortiz de Rozas; el doctor Angel Gallardo habló en nombre de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; los señores presidentes de la Sociedad Científica Argentina, ingeniero Santiago E. Barabino; del Centro Nacional de Ingenieros, ingeniero Nicolás Besio Moreno; de la Unión Industrial Argentina, ingeniero Domingo Noceti y del Centro Estudiantes de Ingeniería, don Augusto López Gomara, en representación de las asociaciones respectivas.

De Fray Mocho

Pretender hacer la biografía del ingeniero Luis A. Huergo en dos o tres páginas de FRAY MOCHO, es como pretender encauzar un río caudaloso por el lecho de un mísero arroyuelo; temeraria es pues la empresa, y sólo me atrevo a intentarla por exigirlo la *tiranía del espacio*, nunca más tirana que hoy.

* * *

Nacido en esta capital, el año 1839, fué Huergo uno de los escasos argentinos que hasta mediados del siglo pasado fueran niños aún, a instruirse en el extranjero, siendo probablemente el primero de los que frecuentaron las escuelas de los Estados Unidos del Norte. Esta última circunstancia explica ciertas modalidades en él muy acentuadas, como que fueron las que más contribuyeron a destacar su personalidad en el transcurso de su larga y fecunda carrera de profesional ciudadano y amante de su país.

—Una cosa es ser ingeniero y otra el *buen sentido*, solía decir Huergo, sintetizando, precisamente ese cúmulo de enseñanzas recogidas en las escuelas norteamericanas y en el prolongado trato diario de aquellos hombres prácticos por excelencia que, tanto individual como colectivamente van de lo indispensable a lo superfluo, de lo simple a lo complejo, amoldándose así sabiamente, naturalmente, a un elemental y fundamental principio científico.

Vuelto a su país, Huergo se dedicó algunos años al comercio de frutos; pero siendo su instrucción superior a la que entonces adquirirían generalmente los jóvenes de su generación, no necesitó hacer un gran esfuerzo para conseguir su inscripción en la matrícula de los agrimensores de la Provincia de Buenos Aires, título que le abrió poco después las puertas de la Facultad de Ciencias Exactas, al crearse ésta debido a la iniciativa y empeños del doctor Juan M. Gutiérrez.

Egresó de la Facultad con el primer diploma de ingeniero civil otorgado en el país, iniciando entonces—1870—su vida profesional durante la cual, según es notorio, ocupó siempre una situación de especial distinción, tanto por su autoridad moral debida a una actuación siempre descolante, como por las demás prendas de su carácter, entre las cuales se destacaba una proverbial bonhomía que le valió el acendrado afecto de sus compañeros y la respetuosa amistad de todos sus colegas de las sucesivas promociones.

Pero esta natural inclinación que excluía en él todo sentimiento egoísta, nunca llegó hasta hacerle sacrificar sus propias convicciones, cuando se hallaban afectados intereses ajenos, gremiales o colectivos. En estos casos, trataba siempre de hacer a

un lado los sentimientos afectivos para poder juzgar de las cosas y de los hombres con la mayor rectitud de criterio. Esta condición, bien marcada en el ingeniero Huergo, le valió, en diversas ocasiones, el distanciamiento de no pocos amigos, pero puede afirmarse que, salvo contadas excepciones, esas desinteligencias fueron pasajeras, persistiendo sólo el tiempo indispensable para que los agraviados—o que creyeran tener motivos para considerarse tales—reflexionasen en la sabiduría del principio jurídico según el cual donde no hay intención no hay agravio.

Como ingeniero, don Luis A. Huergo ha asociado su nombre a numerosas obras de positiva influencia en los progresos del país, pero él está especialmente ligado a la gran obra del puerto de Buenos Aires, de tal modo que bastaría su actuación en ella para asegurarle el respeto y la consideración de muchas generaciones.

Podrá discutirse aún, en efecto, si hubo o no razón para desestimar, hace un cuarto de siglo, su proyecto de puerto para esta capital, no obstante haberse confirmado por la experiencia los principios que él sostuviera tan oportunamente; pero nadie podrá quitarle la gloria de haber demostrado—contra el parecer de técnicos extranjeros cuya opinión hizo retardar por muchos años la iniciación de las obras—la factibilidad de excavar y conservar un canal de entrada desde las aguas hondas del Río de la Plata hasta la costa, base fundamental del puerto; como nadie podría tampoco quitarle la gloria de haber convertido al antes vagabundo Riachuelo de Barracas en el actual puerto donde hay constantemente un ejército de buques de ultramar haciendo operaciones de carga y descarga de productos, y que, dígame lo que se diga, hágase lo que se haga, está llamado a ser el eje arterial del puerto definitivo de Buenos Aires, cuando, terminada la extensión en obra, y abierto el canal costanero a la Plata, se imponga, como *ultima ratio*, el ensanche, rectificación y conveniente utillaje de esa céntrica, víctima por tantos años de prejuicios que han impedido, además, solucionar el problema de las inundaciones, íntimamente ligado con la transformación radical que ha de imponerse, día más, día menos.

El ingeniero Huergo ha contribuido, por otra parte, cual ningún otro ingeniero, a enriquecer la bibliografía científica nacional, siendo innumerables los libros y folletos por él publicados, sea prestigiando determinados proyectos de interés general, sea discutiendo la eficacia de propuestas que consideraba deficientes o perjudiciales del punto de vista técnico o económico. Y conste que todas estas publicaciones fueron siempre costeadas de su propio peculio, no siendo exagerado afirmar que invirtió en ellas una pequeña fortuna.

Memorables son sus conferencias sobre el proyecto Madero, la destinada a demostrar la inutilidad del canal del Norte, y algunas otras que concurrieron a crear una aureola de prestigio a la Sociedad Científica Argentina.

Pero no sólo como ingeniero tuvo ocasión Huergo de prestar señalados servicios a su país, durante casi medio siglo.

Baste decir que, como miembro de numerosas instituciones científicas, cuya presidencia asumiera en muchas ocasiones, como industrial, organizador de congresos científicos, académico o decano universitario, ministro o legislador en la provincia de su nacimiento, y en las múltiples misiones y comisiones que se le confiaran, el ingeniero Huergo tuvo siempre por norma el cumplimiento estricto de su deber, por norte el engrandecimiento de su patria.

ENRIQUE CHANOURDIE.

De *El Día* (La Plata):

Profunda impresión ha causado en el seno de la sociedad argentina, la muerte del distinguido ingeniero Luis A. Huergo ocurrida en la metrópoli en la madrugada del día de ayer.

Pocos, muy pocos, son los hombres de viejo y acrisolado cuño que van quedando en la República. El ingeniero Huergo era uno de sus elementos más representativos y por eso su muerte es más hondamente sentida.

No tan solamente se va el ciudadano virtuoso y caballeresco, sino también el hombre de gabinete y de biblioteca, que al amor de la lumbre, como tantos otros esclarecidos argentinos de su época, supieron cimentar hidalgamente un hogar de pureza, casi de santidad.

Inútil casi sería recordar los tramos de su intensa y agitada vida: hizo sus estudios primarios y secundarios en los Estados Unidos de Norte América, diplomándose de agrimensor primero y de ingeniero después, en la Universidad de Buenos Aires,

Siendo estudiante aún, le cupo la honra de ser elegido legislador en la provincia de Buenos Aires, cargo que desempeñó con brillo por espacio de ocho años.

De *La Razón* (San Fernando).

En las primeras horas de la mañana del día 4 del corriente, dejó de existir en la Capital Federal el ingeniero señor Luis A. Huergo, víctima de una larga enfermedad que minaba su existencia.

Una pérdida muy sensible es esta desaparición; el señor Huergo fue hombre de verdadera labor y estudio, que dedicaba siempre al servicio del país y de la ciencia.

Su paso por la vida ha sido de inmensos y benéficos resultados; de sus múltiples obras que realizara, hablan con elocuente manifestación las que quedan cuyas construcciones realizadas por iniciativa suya y bajo su dirección sería largo enumerar.

Sin embargo, no debemos dejar de mencionar, entre las obras creadas por el extinto, la del Canal y Dique seco de San Fernando, construido por su propia cuenta; obra que entre otras, le hizo acreedor a la simpatía y gratitud de este vecindario.

El señor Huergo fue legislador de la Provincia, ministro de Obras Públicas de la misma Provincia en 1891, Intendente General de Guerra de la Nación en 1898, comisionado de Gobierno en Europa para la adquisición de materiales; desempeñó la presidencia de sinnúmero de sociedades comerciales, civiles y científicas; miembro honorario de la Academia de Ciencias y de la Facultad de Matemáticas de Córdoba, etc.

Dirigió infinidad de obras de primera magnitud, proyectó caminos; laboró con empeño por el progreso ferroviario y de la navegación.

En fin, es larga la actuación del distinguido extinto, en la práctica de sus elevados conocimientos y privilegiadas facultades.

Su desaparición constituye para el país entero una sensible pérdida, y su recuerdo ha de perdurar ante el valioso concurso prestado al progreso nacional.

De *El Siglo* (Mercedes)

Falleció ayer en Buenos Aires después de una larga enfermedad el ingeniero Luis A. Huergo, eminente ciudadano que ha prestado al país incalculables servicios.

Con su fallecimiento pierde la ciencia una figura prestigiosa, la sociedad uno de sus miembros más expectables y la Nación uno de sus hijos más laboriosos.

Decano de los ingenieros argentinos ocupó importantes posiciones. A su preparación y competencias fueron confiadas obras de magnitud, y si en su larga actuación alguna vez el éxito deseado no coronó sus esfuerzos también es cierto que ella ha sido fecunda y bien inspirada.

Su nombre se halla ligado a obras importantes como: el ensanche del dique San Roque, en Córdoba; el Dock Sur, en la capital Federal; las del puerto y salubridad de Asunción del Paraguay; el muelle de Bahía Blanca; el gran Canal Zabala para navegación y fuerza motriz, del Río Santa Lucía al puerto de Montevideo; y muchas otras que han dejado bien marcado su paso y servirán de ejemplo y estímulo a las futuras generaciones.

Su obra hará que su nombre pueda íntimamente ser vinculado al progreso del país, al que contribuyó eficazmente, consagrándole todas sus estimables condiciones y cualidades de hombre de ciencia y de trabajo.

De *La Nueva Provincia*: (Bahía Blanca)

El decano de los técnicos argentinos, que ejercía el decanato con todos los atributos de la ciencia superior, de la honorabilidad jamás sospechada y del patriotismo con penetrado con su alma de ciudadano virtuoso como el que más, ha rendido su vida ante el designio de lo inexcrutable y de hoy en más su figura severa y amable, su gesto expresivo, su frase caldeada de sinceridad y su grande y proficua obra de sabio, pertenecen a la historia de nuestros hombres selectos.

El ingeniero Huergo, desaparece anciano, rodeado del respeto y de la consideración cariñosa de todo el país. Toda su vida con todas sus energías, la dedicó al bien, al progreso argentino en la exigencia más fundamental de la evolución, la de hombres de ciencia, capaces y honestos. La República necesitaba y necesita aún esa clase de servidores tan leales como inteligentes y desinteresados. El consejo, la concepción científica, la observación y la advertencia o la censura, en labios del ingeniero Huer-

go, adquirían la autoridad de un axioma, de un precepto exacto y respetable porque su larga y fecunda actuación en casi todos los problemas técnicos más arduos que ha planteado el progreso, desde la construcción del puerto de la capital hasta las obras de irrigación y la explotación del petróleo del Chubut, acreditó en una forma irreprochable su vasta preparación y la estricta moral con que sellaba todos sus actos. Habrán sido discutidas sus ideas ó sus vistas, pero muy luego los hechos le han dado plena razón; ractificando el concepto de su sabiduría hasta colocarlo en la alta posición de primer ingeniero argentino, que el asumía con la sencillez y la bondad de su alma incontaminada.

Desaparece, pues, con el ingeniero Huergo, una personalidad ilustre, ennoblecida por el trabajo, no por el trabajo egoísta y especulativo, sino por la labor patriótica, profundamente desinteresada. Deja una tradición de virtudes, raras en estos tiempos de exitismo inextriculado, y esta modalidad de su espíritu superior, presta relieve a la brillante y austera foja de sus servicios públicos.

El país le debe el homenaje de su gratitud y de su admiración. LA NUEVA PROVINCIA le tributa el de su respeto como argentino esclarecido.

De *La Voz del Interior* (Córdoba).

Honda repercusión ha tenido entre nosotros el fallecimiento de uno de los mas viejos servidores del país, el ingeniero Luis A. Huergo, acaecido en la capital federal.

Don Luis Huergo muere á la edad de ochenta y cinco años, decano de su profesión, después de vincular su nombre a obras de trascendencia nacional, indistintamente por la iniciativa o la realización.

Honra en toda forma la ciencia sudamericana, y en sus últimos años vió fructificar en el respeto unánime, la consagración de su vida laboriosa, ilustre y fecunda.

Dedicó muchos de sus afanes al progreso de Córdoba, y en este sentido fué un obrero infatigable, listo siempre a prestar su concurso de inapreciable valía, y a traducir en grandes proyectos, que realizados en el futuro serán uno de los primeros elementos propulsores del engrandecimiento de Córdoba, iniciativas de largo aliento.

El fallecimiento del ingeniero Huergo importa, por todo ello, una pérdida nacional, legítimamente sentida.

De *El Orden* (Tucumán):

Hoy, según lo anuncia nuestro corresponsal telegráfico en la metrópoli, ha dejado de existir el ingeniero Luis A. Huergo, miembro de una de las familias patriarcales de Buenos Aires y hombre de ciencia que vivió ageno á las luchas políticas y entregado por entero al estudio.

Graduado de ingeniero en la vieja y gloriosa Universidad de Buenos Aires, pronto se destacó por el vigor de su talento y por la severidad de sus costumbres, consiguiendo un puesto de profesor en la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales, llegando a ser allí académico, consejero y decano de la misma facultad, donde se le apreciaba y se le admiraba.

Graduado en una época en que la ingeniería era una profesión reducida a un estrecho campo de acción, limitada puede decirse en su aplicación práctica a la construcción de nuestras primeras líneas férreas, el ingeniero Huergo dedicó las actividades de su espíritu al estudio de los problemas hidrográficos que según él, resolverían el porvenir económico de la República. Fué, a no dudarlo el más profundo conocedor de nuestro sistema hidrográfico, habiendo colaborado directamente o como hombre de consejo en todos los trabajos realizados en el país y relacionados con su especialidad.

La Nación ha perdido, pues, uno de sus hombres más ilustres y la ciencia uno de sus más dignos representantes en la enseñanza superior. Paz en su tumba.

De *La Libertad* (Santiago del Estero):

Era un gran carácter. Uno de los pocos universitarios que ha ocupado la cátedra á justo título; y uno de los raros, entre los muchos, que merecía la dignidad de educador.

En civilizaciones que aprecian los esfuerzos de la voluntad, Huergo habría sido un conductor descollante. Inglaterra y los Estados Unidos se habrían enorgullecido al confiarle la dirección de sus grandes obras públicas; pero Huergo cometió el delito de

tener carácter y de haber cultivado su cerebro, las tres peligrosos y ocasionados a inevitables fracasos en sociedades como la nuestra.

Ya desde joven reveló vasta preparación, y al iniciarse las obras del puerto Madero tomó parte principalísima en los acalorados debates que suscitó la magna obra.

Huergo mostróse con toda la brillantez y fuerza de sus hermosas facultades. Arreció furiosos temporales contra aquella obra que era un error del punto de vista técnico y un perjuicio contra los dineros públicos, como que presupuestada en 17 millones de pesos costó al finalizar al rededor de 50.000.000!

El Canal del Norte mereció de Huergo las más duras críticas.

Puerto y Canal se hicieron; pero Huergo redobló sus ataques. No hubo congreso científico ó asamblea de técnicos á que nó sometiera sus estudios sobre el puerto Madero y el Canal del Norte; y asambleas y congresos, por unanimidad, dábanle votos justicieros de aprobación á sus videntes críticas.

No ha precisado que el tiempo le diera razón. En vida ha presenciado su apoteosis. Cuando hace ocho años llegaba el ingeniero Kinart, contratado por el gobierno de la Nación para estudiar el abarrotamiento del puerto, Huergo, anciano ya, escuchó por última vez la razón que le daba un técnico especialista en puertos, lo que le valió una clamorosa ovación del público selecto que escuchó á Kinart.

Decano de la facultad de Ingeniería, ejerció el delicado cargo con amable severidad, evitando en maestros y alumnos esos roces frecuentes que tanto han relajado las otras Facultades. Al prestigio personal y á los esfuerzos de Huergo, debe la escuela de ingeniería, en gran parte, el ascendiente de que goza.

En la administración del puerto, de la aduana, de la intendencia de guerra, de las obras de salubridad, en comisiones científicas, en todas partes, en todos los puestos que desempeñó Huergo culminaba por su austeridad y firmeza en sus resoluciones.

Qué gran carácter el que desaparece con la muerte del ingeniero Luis A. Huergo!

De *T. Marítimo* (de Montevideo):

Vida de constante actividad, pródiga de labor y de iniciativas, fué la del ingeniero don Luis A. Huergo, fallecido ayer en la vecina capital, a los 75 años de edad, rendida su férrea voluntad al cansancio de la larga carrera, pero sin que se le notara nunca un decaimiento ni una vacilación. Desde su brillante actuación como estudiante hasta sus trabajos como profesional fué el ingeniero Huergo reconocido como un talento sólido, dotado de extraña clarividencia en cuanto se relacionaba con el porvenir y el progreso del país. Varias fueron las obras que proyectó, defendió y ejecutó.

Los estudios topográficos de distintas zonas del país, llevados a cabo por el ingeniero Huergo, han sido bási seguros para muchas obras y en ningún caso hubo lugar a corregir ni a modificar lo que él había estudiado y proyectado como no fuera para arrepentirse muy luego de no haber seguido sus indicaciones.

Era, ante, todo, el ingeniero don Luis A. Huergo, cuyo fallecimiento lamentamos hoy, un hombre de carácter. Su firme voluntad le hizo vencer muchas veces; su inflexibilidad le proporcionó muchas y cruentas luchas, pero en todos los casos, a través de todas las vicisitudes, siempre quedó triunfante la rectitud incomparable de su caballerosidad indisecable.

Honores oficiales:

DEL GOBIERNO DE LA NACION

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1913.

Habiendo fallecido el ingeniero D. Luis A. Huergo y atentos los importantes servicios que ha prestado al país,

El Vice Presidente de la Nación Argentina,

DECRETA:

Artículo 1.º Durante el día de mañana la bandera nacional permanecerá á media asta, en señal de duelo, en todos los edificios públicos de la Nación por el fallecimiento del ingeniero don Luis A. Huergo.

Art. 2.º Por el ministerio de Guerra se impartirán las órdenes del caso para que tribute al extinto, en el acto del sepelio, honores militares de general de brigada.

Art. 3.º El señor ministro de agricultura hará uso de la palabra en representación del P. E.

Art. 4.º Comuníquese, publíquese é insértese.

PLAZA.
Adolfo Mugica.

DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

La Plata, Noviembre 4 de 1913.

Habiendo fallecido en la fecha el esclarecido ciudadano Ingeniero don Luis A. Huergo, que ha prestado importantes servicios á la provincia de Buenos Aires en los diversos cargos desempeñados, como Ministro de Obras Públicas, miembro de la Honorable Legislatura etc., y siendo deber del Gobierno honrar su memoria, el Poder Ejecutivo, en acuerdo general de Ministros.

DECRETA:

Art. 1.º La bandera nacional permanecerá á media asta en todos los edificios públicos de la Provincia, durante el día de mañana, en señal de duelo.

Art. 2.º El señor Ministro de Obras Públicas don Juan Ortiz de Rozas, representará al Gobierno de la Provincia en el acto del sepelio de los restos.

Art. 3.º Comuníquese, publíquese é insértese en el Boletín y Registro Oficial.

GARCÍA.
*Francisco Uriburu.—Juan Ortiz de Rozas.
—A. Echagüe.*

EL HOMENAJE DE LA MUNICIPALIDAD DE LA CAPITAL Calle "Ingeniero Luis Huergo"

En su sesión del 7 de Noviembre, el Concejal Doctor Delio Aguilar, presentó el siguiente

PROYECTO DE ORDENANZA:

Artículo 1o.—Denomínase «Ingeniero Huergo» la actual calle Santa Adelaida.

Art. 2o.—Comuníquese, etc.

Delio Aguilar.»

Consideramos oportuno reproducir in extenso la parte del diario de sesiones que se refiere á la sanción de este proyecto.

Sr. Aguilar.—Pido la palabra.

Creo, señor presidente, no asegurar demasiado, que está en el ánimo de mis honorables colegas lo que está en el ambiente: que el ingeniero Luis A. Huergo ha dejado un ejemplo digno de ser imitado al consagrar su vida entera al cumplimiento del deber, al estudio, persiguiendo siempre el progreso del país y el bienestar de sus conciudadanos, lo que revela, señor presidente, que el estado argentino ha perdido uno de sus grandes hombres.

El nombre de la calle que propongo, no tiene mayor importancia. Creo pues, que el Honorable Concejo no ha de tener inconveniente en sancionar el proyecto, denominándola «Ingeniero Huergo», para que sirva de ejemplo á las generaciones venideras y si supiera que de esa idea comparten todos mis compañeros, me atrevería á pedir que se tratara sobre tablas.

No se trata de un acto político; se trata, como he dicho, de tributar un homenaje de gratitud a una vida consagrada al estudio, por el bien de la patria exclusivamente.

—Apoyado.

Sr. Dormal.—Pido la palabra.

Apoyo con entusiasmo el proyecto de ordenanza del señor concejal Aguilar, porque se trata de una personalidad que á pesar de haber actuado siempre envuelto en cierta modestia, ha sido de una acción eficaz no solamente para la capital, para la república entera.

He tenido ocasión, varias veces, de encontrarme en ciertas comisiones de importancia en compañía del ingeniero Huergo, y he visto su dedicación y entusiasmo por el trabajo verdaderamente profundo, al cual se dedicó persiguiendo la realización de ideas que hoy se ponen en práctica y que en aquel tiempo eran miradas como tentativas un poco exageradas.

El puerto de Buenos Aires que tenemos frente á la Ciudad, siempre lo preocupó. El puerto Huergo, que se llama hoy, debía ser el verdadero puerto de la capital. No lo ha sido por circunstancias que juzgo innecesario analizar, y que en esos momentos se opusieron á ello, oposición que ha sido un gran error, porque con él hoy tendríamos un puerto admirable y grande, tan útil y más útil aun que el actual, y hubiéramos salvado toda la parte más hermosa y suntuosa de la ciudad, y se habría podido hacer frente á la casa de gobierno un grandioso «rond point», que sería el punto más estético y bello de toda la capital.

El ingeniero Huergo luchó por su idea y su proyecto fué vencido y nunca más se ha vuelto á hablar de él.

Por otra parte, hay otras circunstancias que agregadas á su inteligencia y dedicación, enaltecen su personalidad. A las numerosas obras á los numerosos títulos que tenía conquistados á la consideración pública, recuerdo el muy importantísimo de haber sido alumno fundador de la facultad de ciencias físicas y matemáticas, que bastaría por sí solo para hacer plausible el proyecto de ordenanza del señor concejal Aguilar al que sólo tengo que objetar que me parece que peca de modesto, porque quizá fuera del caso dar ese nombre á una calle más importante que la de Santa Adelaida; pero ya que se ha propuesto ésta, votaré con muchísimo gusto y con todo corazón en favor del proyecto.

Sr. Guerrico.—Pido la palabra.

Si el autor del proyecto estuviera conforme,—yo, de acuerdo con todo lo que se ha dicho, y si fuera capaz de agregar algo más en honor del ingeniero Huergo, lo haría con muchísimo gusto,—pediría que quedara este asunto hasta la sesión próxima, con el único objeto de determinar, la calle á que se ha de dar este nombre.

Sr. Aguilar.—No tengo inconveniente en que se postergue hasta la próxima sesión.

Sr. Guerrico.—Entonces, de acuerdo con la comisión de interpretación, que es la indicada para intervenir en estos asuntos, se podría buscar una calle, ya sea la propuesta ú otra cualquiera, que estuviera de acuerdo con la magnitud del homenaje que deseamos rendir.

Sr. Aguilar.—Si la comisión de interpretación cree que puede despachar este asunto para la sesión del próximo viernes, con muchísimo gusto accedo a su postergación.

Sr. Guerrico.—No propongo que pase á estudio de la comisión de interpretación, sino que los señores concejales conversáramos y cambiáramos ideas con ella, á fin de fijar la calle.

Sr. Aguilar.—He estudiado ese punto, pero, en fin, acepto la indicación, aunque ésta es una calle importante, cerca justamente del puerto que quería hacer el señor Huergo.

S. Guerrico.—En ese caso acepto que se trate sobre tablas.

Sr. Presidente.—¿El señor concejal Guerrico no insiste en su moción?

Sr. Guerrico.—Absolutamente.

Sr. Presidente.—Se vá á votar si se trata sobre tablas el proyecto del señor concejal Aguilar.

—Se vota: afirmativa.

Sr. Presidente.—Está en discusión en general.

Sr. Canale.—Pido la palabra.

Muy de acuerdo, señor presidente, con el homenaje que se propone rendir al ingeniero Huergo, al que desde ya apoyaré con mi voto; sin embargo, debo recordar al honorable concejo que existe una calle Huergo.

Sr. Aguilar.—Es la calle Delfín Huergo, que era un gran jurisperito, natural de Salta, y para diferenciarla de ésta, se podrá decir: Ingeniero Huergo o Ingeniero Luis Huergo; de esta manera se evitaría toda confusión.

Sr. Zolezzi.—Conforme tenemos una calle Bartolomé Mitre y otra Ingeniero Mitre, puede haber también dos calles Huergo, una Ingeniero Huergo y la otra Delfín Huergo.

Sr. Canale.—Hago presente que la calle existente se denomina calle Huergo, y como en la denominación de las calles no está la biografía, hago simplemente esta observación para evitar las confusiones en que pueda incurrir el público,—porque, vuelvo á repetir, voy á votar gustoso por el homenaje al Ingeniero Huergo,—sólo pretendo que se adopte una denominación que evite confusiones.

Sr. Aguilar.—¿El señor concejal estaría conforme en que se le denominase Ingeniero Huergo?

Sr. Canale.—Si el honorable concejo así lo resuelve...

Sr. Presidente.—El autor ha modificado su proyecto en el sentido de que la calle se denomine Ingeniero Luis Huergo y en esa forma se vá á votar.

—Se vota: afirmativa.

—En discusión, en particular, se vota y aprueba sin más observación.

Institutos científicos

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

El Sr. Rector de la Universidad, Dr. Eufemio Uballes, resolvió en homenaje al Ing. Luis A. Huergo, y adhiriéndose al pesar causado por su fallecimiento, suspender las clases en el día de la fecha, invitar á los miembros del Consejo Superior, personal Académico y Directivo de las distintas Facultades é Institutos anexos, profesores y alumnos, para que concurran al sepelio: depositar una placa en la tumba y dirigir una nota de pésame á la familia del extinto, y á la Facultad de Ciencias exactas, físicas y naturales, de la que el Ing. Huergo fué decano, académico, consejero y profesor.

FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1913.

Habiendo fallecido el día de la fecha el señor ingeniero Luis A. Huergo, consejero, académico y ex-decano de la Facultad, y siendo un deber del Consejo honrar la memoria de todos aquellos que por sus relevantes condiciones morales y por su ilustración han contribuido al progreso de la Universidad, el decano.

RESUELVE:

Artículo 1.º Designase á los consejeros ingenieros Agustín Mercan, Carlos M. Morales y Julio Labarthe para velar el cadáver y al consejero doctor Angel Gallardo para que haga uso de la palabra en el acto del sepelio, en representación de la Facultad.

Art. 2.º Suspéndense las clases el día 5 del corriente é invítase á la ceremonia del entierro á los señores académicos, consejeros, profesores y alumnos de la Facultad.

Art. 3.º Envíese una corona para que sea colocada en la tumba del ingeniero Huergo y dirijase nota de pésame á los deudos, adjuntando copia de esta resolución

Art. 4.º Comuníquese á quienes corresponde y archívese.

PEDRO J. CONI,
Secretario.

SARHY,
Decano.

SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1913.

ACTA:

Reunida la Junta Directiva de la Sociedad Científica Argentina en sesión extraordinaria, en virtud del fallecimiento de su ex-presidente y socio honorario ingeniero don Luis A. Huergo, sin tener en cuenta el acta anterior, tomó las siguientes resoluciones:

- 1.º Que la Junta Directiva asista en corporación á velar el cadáver del ilustre extinto.
- 2.º Invitar á todos los socios á concurrir al sepelio, mañana miércoles 5 de Noviembre.
- 3.º Designar al ingeniero Santiago E. Barabino para que en su calidad de presidente de la Sociedad, haga uso de la palabra en el acto de la inhumación de los restos.
- 4.º Iniciar los trabajos tendientes á honrar la memoria de tan benemérito ciudadano.

JORGE W. DOBRANICH,
Secretario

S. E. BARABINO,
Presidente.

CENTRO NACIONAL DE INGENIEROS

Noviembre 4 de 1913.

Habiendo fallecido el señor ingeniero Luis A. Huergo, presidente honorario de este Centro y siendo necesario rendirle el homenaje de la institución en el acto del sepelio de sus restos.

El Presidente del Centro Nacional de Ingenieros.

RESUELVE:

- 1.º Designase una comisión compuesta del presidente del Centro, ex-presidentes ingenieros Félix J. Romero, Guillermo White, Arturo Castaño, Miguel Tedin, Carlos Agote, Alejandro de Ortuzar, Santiago E. Barabino y de miembros de la Comisión directiva, señores ingenieros Vicente Castro, Carlos Wanters, Luis M. Lódola, Emilio B. Urdaniz, Enrique Sabarria, José R. Sánchez, Raúl G. Pasman, Luis Valiente Noailles, Enrique Butty, Arturo Hoyo, Emilio Mallol y Manuel Guitarte para velar el cadáver del extinto en la noche de la fecha.

2.º Invítase á los señores socios del Centro á acompañar los restos hasta su sepulcro.

3.º El presidente de la institución hará uso de la palabra en el acto del sepelio de los restos.

4.º Dése cuenta á la Comisión directiva y cítese á sesión extraordinaria para considerar el homenaje que el Centro debe rendir á su memoria.

LUIS M. LÓDOLA,
Secretario.

N. BESIO MORENO,
Presidente.

SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

Sesión del 10 de Noviembre 1913.

PRESENTES: El vice-Presidente, Señor L. Esteves da cuenta del fallecimiento del Ingeniero Huergo y de que la Sociedad se adhirió al duelo. La Comisión se pone de pie en homenaje á la memoria del Ingeniero Huergo.

Del Valle.
Estevez.
Albertolli.
Waldorp.
Harper.

INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1913.

Habiendo fallecido en la fecha el esclarecido ciudadano ingeniero don Luis A. Huergo, miembro fundador y expresidente del Instituto Geográfico Argentino, el presidente del mismo, en uso de las facultades que le confieren los estatutos

RESUELVE:

- 1.º Pasar una nota de pésame á la familia del extinto.
- 2.º Nombrar una comisión compuesta por los señores ingenieros Santiago E. Barabino, don Nicanor Sarmiento, don Rodolfo Moreno (hijo), Benjamin García Aparicio, presidida por el sacerdote, para velar el cadáver.
- 3.º Invitar á los señores socios del Instituto para asistir al sepelio el día de mañana 5 de Noviembre.

ALEJANDRO SORONDO,
Presidente.
Rodolfo Moreno (hijo),
Secretario.

Actos y notas de condolencia

Facultad de C. E. F. y N.

Buenos Aires, noviembre 6 de 1913.

Señora Ana Huergo de Carlé y Hermanos.

Distinguida señora:

En nombre del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales que presido, y en el mio propio, cumpla el penoso deber de expresarles nuestra sentida condolencia por la pérdida irreparable que acaban Vds. de sufrir con el fallecimiento del venerable jefe de ese hogar modelo.

Era el ingeniero Luis A. Huergo el más caracterizado representante de esta Facultad, á la que siempre se halló vinculado desde su fundación, como estudiante primeramente, luego consecutivamente y sin interrupción hasta el presente, como Académico y Consejero; y, dentro de esa larga serie de años, cúpole además desempeñar en varios periodos los cargos de Decano y de Delegado al Consejo Superior Universitario, en todos los cuales siempre puso de manifiesto su notoria ilustración y probada rectitud.

Los señaladísimos servicios prestados por él á la enseñanza superior han contribuido eficazmente á impulsar á esta Facultad hasta hacerla alcanzar su actual progreso, obligando con ello nuestra gratitud, lo que me es altamente satisfactorio hacer constar en esta triste circunstancia, que aprovecho para remitirles copia de las resoluciones adoptadas en ocasión de su sepelio para honrar cual se merecía su memoria.

Con mis más fervientes votos para que tengan la resignación necesaria en tan duro trance, cábeme el honor de saludar á todos Vds con las expresiones de mi mayor consideración y aprecio.—Juan F. Sarhy. Pedro J. Coni, Secretario.

Facultad de Ingeniería (La Plata)

La Plata, noviembre 5 de 1913.

Señor ingeniero Luis A. Huergo.

Tengo el honor de dirigirme á usted para comunicarle que el Consejo académico de esta Facultad, en su sesión de la fecha ha resuelto

expresarle la profunda pena con que ha visto desaparecer á su ilustre padre el señor ingeniero Luis A. Huergo, cuyos méritos ciudadanos y de ingeniero lo colocan en primera fila entre los hombres laboriosos y patriotas.

Rogando á usted quiera hacer llegar esta nota de pesar á la familia entera del eminente ingeniero, saludo á usted con mi consideración más distinguida.—*N. Besio Moreno*, Decano. *Añon Suarez*, Secretario.

Sociedad Científica Argentina

Buenos Aires, Noviembre 5 de 1913.

Señor Ingeniero Luis A. Huergo (hijo).

Estimado consocio:

La Junta Directiva de la Sociedad Científica Argentina se ha impuesto con verdadero dolor del fallecimiento de su señor padre, el Ingeniero Luis A. Huergo.

Teniendo presente que el preclaro consocio que nos ha abandonado por siempre fué uno de los miembros fundadores de esta Sociedad; recordando que el Ingeniero Huergo fué varias veces presidente de la misma, que le prestó el concurso caluroso y desinteresado de su inteligencia, de su laboriosidad y de su generosidad; rememorando que á el se debe en gran parte el progreso intensivo de nuestra asociación, creeria inutil la Junta Directiva, enviar á Vd. como lo hace, su más sincera condolencia por la irreparable pérdida que su distinguida familia ante todo, luego sus amigos y colegas y la patria argentina misma, acaban de sufrir.

La Junta Directiva ruega á Vd. se haga intérprete ante su desconsolada familia, de los votos que hace porque la resignación pueda llevar á vuestro espíritu la calma necesaria, y mitigar vuestro dolor la solemne manifestación de respetuosa, de afectuosa condolencia que el pueblo culto de la capital acaba de rendir á los restos mortales de tan ilustre ciudadano, como benemérito consocio.

Acompañó á Vd. la resolución tomada oportunamente por la Junta Directiva respecto del sepelio de su finado señor padre.

Saluda á Vd. muy atentamente.—*S. E. Barabino*, Presidente. *Jorge W. Dobranich*, Secretario.

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1913.

PRESENTES:

Barabino S. E.
Besio Moreno N.
Lavalle F. P.
Alvarez A.
Butty E.
Dobranich J. W.
Leguizamón Ponal.
Rumi T. J.
Valerga O. A.
Briano J. A.
Nielsen J.
Gonzalez J. B.
Wauters G.
la inhumación de los restos.

ACTA

Reunida la Junta Directiva de la Sociedad Científica Argentina en sesión extraordinaria, en virtud del fallecimiento de su ex-presidente y socio honorario Don Luis A. Huergo sin tener en cuenta el acta anterior, tomó las siguientes resoluciones:

- 1o. Que la Junta Directiva asistiera en corporación á velar el cadáver del ilustre extinto.
- 2o. Invitar á todos los socios á concurrir al sepelio, mañana miércoles 5 de Noviembre.
- 3o. Designar al Ingeniero Santiago E. Barabino para que, en su calidad de presidente de la Sociedad haga uso de la palabra en el acto de la inhumación de los restos.

4o. Iniciar los trabajos tendientes á honrar la memoria de tan benemérito ciudadano.—*Es copia.*—*S. E. Barabino*, Presidente. *Jorge W. Dobranich*, Secretario.

Centro Nacional de Ingenieros.

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1913.

Señor Ingeniero Eduardo Huergo.

Distinguido consocio:

Tengo el honor de dirigirme á usted para adjuntarle copia del decreto dictado por esta presidencia, con motivo del fallecimiento de su distinguido padre, el eminente ingeniero Luis A. Huergo, presidente honorario de esta institución.

Al presentar á usted y á los suyos mis condolencias personales por esta pérdida que enluta á la ingeniería argentina, como á toda la Nación, saludole con mi consideración más distinguida.—*N. Besio Moreno*. Por el Secretario, *José F. Maggioni*, Gerente.

Noviembre 4 de 1913.

Habiendo fallecido el señor ingeniero Luis A. Huergo, presidente honorario de este Centro y siendo necesario rendirle el homenaje de la institución en el acto del sepelio de sus restos

El presidente del Centro Nacional de Ingenieros, resuelve:

1o.—Designase una comisión compuesta del presidente del Centro, expresidentes ingenieros Félix J. Romero, Guillermo White, Arturo Castaño, Miguel Tedin, Carlos Agote, Alejandro de Ortuzar, Santiago E. Barabino y miembros de la Comisión directiva, señores ingenieros Vicente Castro, Carlos Wauters, Luis M. Lódola, Emilio B. Urdaniz, Enrique Sabaria, José R. Sanchez, Raúl G. Pasman, Luis Valiente Noailles, Enrique Butty, Arturo Hoyo, Emilio Mallol y Manuel Guitarte para velar el cadáver del extinto en la noche de la fecha.

2o.—Invítese á los señores socios del Centro á acompañar los restos hasta su sepulcro.

3o.—El presidente de la institución hará uso de la palabra en el acto del sepelio de los restos.

4o.—Dese cuenta á la Comisión directiva y cítese á sesión extraordinaria para considerar el homenaje que el Centro debe rendir á su memoria.—*N. Besio Moreno*. *Luis M. Lódola*, Secretario.

Federación Universitaria

A la familia del Ingeniero Don Luis A. Huergo.

La Federación Universitaria que me honro en presidir, se hace un deber transmitiendo á la familia del que fué patriota é ilustre ciudadano las expresiones de la más sentida condolencia.

Hombres del valor moral del Ingeniero Huergo, implican la dolorosa desaparición de más de una esperanza en la actividad presente y futura que de sus hombres aguarda el país.

El gesto siempre altivo como espontáneo constituirá la norma de la juventud estudiosa argentina para quien su digno ejemplo, es fuente de estudio y de admiración.

Reciban, pues, los deudos del querido y malogrado maestro, el sincero pesar de los estudiantes universitarios.

Buenos Aires, Noviembre cinco de 1913.—*Augusto L. Gomara*, Miembro de la J. D. *Bartolomé Zaneita*, Secretario.

Unión Industrial Argentina

Buenos Aires, Noviembre 4 de 1913.

Señor Ingeniero Luis A. Huergo (hijo).—Presente.

Distinguido señor:

En conocimiento de la irreparable desgracia que Vd. y los suyos han experimentado con el fallecimiento de su señor padre, el Ingeniero Don Luis A. Huergo, é interpretando los sentimientos unánimes de mis consocios de la Unión Industrial Argentina, presento á Vd. nuestro más sincero pésame.

El país ha perdido á uno de sus ciudadanos más meritorios, y esta Asociación, que el señor Ingeniero Huergo contribuyó á fundar, á uno de sus hombres más representativos y prestigiosos. Su desaparición deja en nuestras filas un claro que será muy difícilmente llenado, y todos los que hemos estado vinculados á él recordaremos siempre con respetuoso afecto al eminente consocio cuya vida constituía un alto ejemplo de laboriosidad y de rectitud.

Ruego á Vd. quiera aceptar las manifestaciones de nuestra profunda condolencia y los votos que formulamos por que Vd. y los suyos puedan sobrellevar con resignación la desgracia que los aflige.—*D. Noceti*, Presidente. *L. Pascarella*, Secretario.

Instituto Geográfico Argentino

Buenos Aires, Noviembre 5 de 1913.

Sr. Ingeniero Eduardo Huergo.

En representación del Instituto Geográfico, que me honro en presidir, envío a su desolada familia la más sincera condolencia por el fallecimiento de su ilustre padre, el ingeniero don Luis A. Huergo, socio fundador y expresidente de esta Institución, a la que favoreció con su labor personal y con sus sabios consejos.

Sirva de lenitivo a su distinguida familia la alta manifestación de aprecio a que ha dado lugar su fallecimiento, de parte de sus consocios, del pueblo, de los gobiernos y demás autoridades.

Saludo atentamente en V. a toda su distinguida familia.—*Alejandro Sorondo*. Presidente. *Rodolfo Moreno (hijo)*, Secretario.

Sociedad Nacional de Farmacia.

Buenos Aires, Noviembre 6 de 1913.

A la familia de Huergo.

Distinguidos señores:

La Comisión Directiva de esta Sociedad, concedora del intenso dolor que á Vds. aflige por la irreparable pérdida que acaban de expe-

rimenar, me confiere la triste misión de hacerme ante Vds. intérprete de sus íntimos sentimientos de condolencia.

Sirva en parte de consuelo que el venerable extinto, fue todo para su patria y que se hunde en el descanso después de haber cumplido noblemente su misión en la tierra. En tal concepto, sírvanse Vds. aceptar el respetuoso homenaje que le rinden los miembros de esta Sociedad, y muy especialmente los de la C. D. que me honro en presidir, como expresión de su sentida condolencia y cariñosa ofrenda á la gloriosa memoria del extinto.—*Pedro F. Etcheberry*, Presidente. *L. Maggi*.

Compañía Nacional de Transportes.

Buenos Aires, Noviembre 5 de 1913.

Señor Ingeniero Don Eduardo Huergo.—Presente.

En cumplimiento de lo resuelto por el Directorio en sesión del día 5 del corriente, de cuya acta acompaño copia, me dirijo á Vd. y por su intermedio á los demás miembros de la familia de nuestro llorado Presidente el Ingeniero Don Luis A. Huergo, trasmitiéndole el sentido pésame de este Directorio, por la desaparición de ese hombre modelo, que identificado durante veinte y cinco años con nuestra institución le ha prestado sus preferencias, inspirándola con inteligencia, desprendimiento y constancia, en el sentido siempre ascendente, hasta lograr alcanzar ésta, la importancia que hoy se le reconoce.

El vacío que en nuestro seno deja, posiblemente no se llenará jamás, pero el recuerdo de su actuación perdurará, y sus ilustrados y prudentes consejos, continuarán pesando en la solución de los problemas vitales de nuestra Sociedad.

Bajo estos sentimientos, pido á Vd. y demás dignos hijos quieran unir este sincero testimonio de pesar y admiración por la relevante personalidad del Sr. Ingeniero Huergo extinguida para siempre, á la condolencia unánime de todos cuantos tuvieron la suerte de tratarlo de cerca en la vida.

Tiene el honor de saludar á Vd. con su más distinguida consideración.—*J. Percy Clarke*. *R. Lemos*, Secretario.

Buenos Aires, Noviembre 5 de 1913.

PRESENTES:
J. Percy Clarke.
Angel Ambrosetti.
Guy Calthrop.
A. F. Lértora.
R. Lemos.
M. A. Portela.

No. 487.—En Buenos Aires á cinco de Noviembre de mil novecientos trece reunidos los Señores Directores y Síndico al margen anotados, el Vice Presidente Señor J. Percy Clarke declaró abierta la sesión á las 4 p. m.

Concedida la palabra al Señor Director General, manifestó: Que acababa de dársele sepultura al Presidente de la Compañía, ingeniero Don Luis A. Huergo á cuyo acto había concurrido espontáneamente todo el personal franco. Que el Señor Huergo había desempeñado la Presidencia durante 25 años, es decir desde la fundación de la Sociedad Anónima, casi sin alternativas y estas motivadas por asuntos de interés público que el Gobierno en momentos dados confiara á su pericia: Que durante tan largo lapso de tiempo asistió diariamente á la Administración alentándolo en la tarea, muchas veces ingrata, por la indole del negocio, y que sus salos consejos dispensados siempre con singular afecto á la institución pusieron de relieve sus altas cualidades de hombre probo, recto y desinteresado, pudiendo afirmarse con entera conciencia que en sus asiduos servicios á la Compañía, y en su asistencia diaria á las oficinas, no lo guió otro propósito que el amor á la Empresa y su afecto personal á los colegas y subalternos ligados á la obra de sus empeños.

Por moción del Vice-Presidente los Señores Directores se pusieron de pié en homenaje á su dignísimo Presidente, acordando además el Directorio: Dirigir una nota de pésame á sus deudos, con testimonio de esta acta. Colocar oportunamente su retrato en la Sala del Directorio, como también una placa en su tumba y levantar la sesión en homenaje á su memoria, como se hizo, siendo las 4 y 20 p. m.—*J. Percy Clarke*. *R. Lemos*, Secretario.

Soc. A. Talleres Metalúrgicos

Buenos Aires, Noviembre 12 de 1913.

A la distinguida familia del extinto Ingeniero Sr. Don Luis A. Huergo.

PRESENTES:
Sr. José Ottonello.
» C. Alf. Tornquist
» Emilio J. Korkus.
» Luis Rezzonico.

El que suscribe presidente en ejercicio de la Sociedad Anónima Talleres Metalúrgicos, antes Rezzonico, Ottonello y Cia. tiene el honor de dirigirse á la familia del inolvidable ex-Presidente de la misma Ingeniero Don Luis A. Huergo, para llevar á su conocimiento las me-

didadas tomadas por el Directorio en su sesión especial del 4 del corriente, con motivo de su fallecimiento, para lo cual transcribe á continuación el acta de dicha sesión.

«En la ciudad de Buenos Aires el día cuatro del Noviembre de 1913, reunidos en sesión especial los Señores Directores inscriptos al margen en el local de la Sociedad calle Corrientes No. 650/56, bajo la presidencia del Sr. José Ottonello, se declara abierta la sesión siendo las dos y media p. m.

»Se dá lectura del acta de la sesión anterior siendo aprobada sin observación.

»Acto continuo manifiesta el señor Korkus que se ha permitido citar al Directorio á esta sesión especial para poner en su conocimiento con el más profundo pesar, que la enfermedad que desde tiempo atrás aquejaba á nuestro digno Presidente Ingeniero Sr. Don Luis A. Huergo, ha tenido hoy un fatal desenlace produciéndose su fallecimiento en las primeras horas de la mañana.

»Inmediatamente el Presidente invita al Directorio á ponerse de pié en homenaje á la memoria del extinto.

»El Directorio por unanimidad resuelve asociarse al duelo por la pérdida irreparable del ilustre hombre, que nos toca tan de cerca, en la forma siguiente: Enviar una corona y placa de bronce con dedicación é inscripción de la Sociedad, concurrir el Directorio en corporación y delegar una comisión de empleados y obreros de la casa para que acompañen los restos á su última morada, invitar con este mismo fin por los diarios de la Capital á todas las relaciones de la Sociedad y cerrar las puertas del escritorio el día del entierro.

»Habiéndose reunido el Directorio á este solo objeto, dá por terminada la sesión siendo las tres y media p. m.—*José Ottonello*.

Cartas

Lorenzo Anadon, dolorosamente impresionado por el fallecimiento del ilustre ciudadano Don Luis A. Huergo, saluda con toda atención á los Señores Luis A., Eduardo y demás hijos del extinto: les hace presente el pesar con que se ha visto privado de asistir, apesar suyo, á las exequias, y las ofrece todo su concurso para honrar la memoria del que fué uno de los más austeros y constantes servidores que haya tenido la República.—Buenos Aires, Noviembre de 1913.

Santiago, 1.º Noviembre de 1913.

Señor Eduardo Huergo, Buenos Aires.

Estimado colega y amigo. La muerte de Don Luis ha sido para todos los ingenieros chilenos y sobre todo para los que tuvimos la honra de conocerlo y apreciarlo, casi un duelo propio y el de un paisano.

Su papá que fué, en los últimos años, el alma del acreamiento de los colegas argentinos y chilenos ha podido, á este respecto, morir tranquilo y satisfecho de su obra, pues aquí la confraternidad profesional ha echado muy imperecederas raíces.

Sírvase espresar a los suyos y demás colegas mi condolencia personal. Su affmo. y S. S.—*Santiago Marin Vicuña*.

Londres, E. C. 5 de Noviembre 1913.

Sr. Don Luis Huergo (hijo), Buenos Aires.

Mi estimado amigo:

Con gran pesar he recibido la noticia, comunicádame por cable por mi hijo Frank, que su buen padre y mi querido amigo falleció ayer, y vengo á ofrecerle, en unión con su distinguida señora y hermanos la expresión de mi más honda simpatía por esta pérdida irreparable, en cuyo sentimiento se unen mi y nuestras respectivas familias.

No anticipaba, cuando estuve en esa al principio del año, que el fin llegaría tan pronto, porque no parecía nada enfermizo mi querido amigo, y le habría concedido muchos años de vida por lo robusto y fuerte que parecía.

Para el país la pérdida es grande, porque son pocos ahora los hombres del calibre de su padre, inteligente, correcto y honrado y al mismo tiempo sencillo y cortés. No había nada de «snobismo» en su carácter leal y recto. Q. E. P. D.

Lo saluda efectuosamente su amigo.—*Francisco J. Torrome*.

Sr. Ingeniero Eduardo Huergo.

Querido amigo:

Esperaba este momento para significarle gráficamente el profundo

respeto que tuve siempre al Sr. Ingeniero Luis A. Huergo y el concepto de alta cultura social que su memoria simboliza.

En este momento el Sr. Concejal Dr. Delio Aguilar estará fundando en el Concejo Deliberante el proyecto cuya sanción dé a una calle de la Capital el nombre histórico porteño de «Ingeniero Huergo».

De esta manera el respeto público tributará un homenaje digno del sabio, del patriota y del hidalgo.

Salúdale afectuosamente.—*M. Carlés.*

Montevideo, 8 Noviembre 1913.

Sres. Luis A. y Eduardo Huergo.—Buenos Aires.

Señores:

Fué un gran pesar para mí la noticia del fallecimiento de su señor padre. Lo quería como amigo, lo estimaba como caballero, y lo tenía en el más alto concepto como ingeniero y como funcionario ejemplar.

No sabiendo de su enfermedad le escribí una carta hace un par de semanas pidiéndole algunos datos y saludándole con el aprecio y el cariño que siempre me mereció.

Su señor padre deja un recuerdo imborrable en todos los que hemos podido apreciar sus altas prendas, y ciertamente pueden Vds. estar orgullosos del preclaro nombre que les deja, y del cual me consta son Vds. muy dignos.

Mucho les agradecería que Vds. me enviaran un retrato del que fué modelo de hombres dignos y de labor durante toda su vida.

Reciban Vds. y su apreciable familia mis más sentidas condolencias. Su atto. s. s.—*Juan Monteverde.*

Argentine Naval Commission,
59, Palace Street, London, S. W.

Nov. 26 de 1913.

Señor Ingeniero Don Eduardo Huergo —Buenos Aires.

Mi estimado amigo:

Con profundo sentimiento acabo de enterarme del fallecimiento de su señor padre, tan querido y respetado por todos los que lo conocían y cuya muerte, representa una verdadera pérdida nacional.

Desde aquí me adhiero al justo duelo de esta sentida desgracia, y le ruego acepte mis más profundos sentimientos de condolencia.

Lo saluda su amigo affmo. que queda a sus órdenes.—*J. Irizar.*

Paris, Noviembre 27, 1913

Sr. Ingeniero Don Eduardo Huergo.—Buenos Aires.

Mi estimado amigo,

Con algún retardo, porque pocos diarios de esa llegan a mis manos he sabido la noticia del fallecimiento de su digno padre, mi ilustre colega y muy estimado amigo.

Aunque a cierta edad, la muerte no debe causarnos sorpresa, era tal la fuerza que se desprendía de la figura singularmente enérgica de don Luis—como familiarmente le llamaban todos sus amigos—que uno se imaginaba gustoso que por largos años seguiría aquel ejerciendo la benéfica influencia sobre hombres y sucesos, que le había conquistado la unidad e integridad de su carácter de luchador infatigable.

Ruégole que reciba y haga presente a los suyos mi sincero pésame por la irreparable pérdida que han sufrido y créame siempre su affmo. amigo.—*H. Bustos Moron.*

Roma 5-1-914

Querido Ing. Eduardo Huergo.

Recibo hoy la triste noticia del fallecimiento de su señor padre y lloro con ustedes al excelente ingeniero que fué el decano de los ingenieros argentinos y al cual—a pesar de algunas diferencias de opiniones—nadie lo apreciara tanto como yo.

Su nombre quedará grabado en las grandes obras marítimas argentinas y este sea el consuelo de usted y familia.

Le saluda affte. su aff. amigo *Luis Luiggi.*

Telegramas.

La Plata, Noviembre 4 de 1913.—Señores Luis y Eduardo Huergo Oficial Urgente.—Presento a Vds. el homenaje de mi respeto en momentos de tan dura prueba y me complazco en hacerles saber que acabo de firmar el decreto por el que, en acuerdo de ministros, se disponen honores a la memoria del esclarecido ciudadano su dignísimo padre.—*Juan Ortiz de Rozas, Ministro de Obras Públicas.*

Córdoba, Noviembre 5 de 1913.—Señor Ingeniero Eduardo Huergo.—En este momento conocemos la dolorosa pérdida sufrida con el fallecimiento de su señor padre el ingeniero Don Luis A. Huergo. Interpretando los sentimientos de la Facultad de ciencias de la cual era él Académico honorario, ruégole aceptar y presentar a su familia nuestro más sentido pésame. Saludo a Vd. muy atentamente.—*Luis Achaval, Decano. Jorge F. García, Secretario.*

Santiago, Noviembre 6 de 1913.—Señor Eduardo Huergo.—Instituto de Ingenieros de Chile se ha impuesto con pena sensible fallecimiento distinguido ingeniero Sr. Luis Huergo y por intermedio Vd. presenta a su familia las expresiones de su más sentida condolencia.—*Carlos M. Avalos, Presidente. Jorge Torres Boonin, Secretario.*

Mar del Plata, Noviembre 5 de 1913.—Señor Ingeniero Eduardo Huergo.—El personal de la Inspección del puerto del Mar del Plata se asocia al duelo que origina al país y a la ciencia el fallecimiento del Ingeniero Luis A. Huergo.—*F. C. Beltrami, Ingeniero Inspector.*

Comodoro Rivadavia, Noviembre 15 de 1913.—Familia Huergo.—Conocida por los diarios noticias fallecimiento Ingeniero Huergo, cumplimos mostrar nuestra condolencia ante irreparable pérdida de hombre bueno, sabio ingeniero y valiente patriota. Por el personal de la explotación de petróleo de Comodoro Rivadavia.—*Mena.—Jauregui.—Brita.—Insua.—Mussel.—Espinosa.*

Mendoza, Noviembre 5 de 1913.—Señor Ingeniero Luis A. Huergo.—Exprésale sinceras condolencias por fallecimiento su señor padre, decano de ingenieros argentinos, modelo de probidad, carácter y laboriosidad que sobrevivientes debemos tratar de imitar.—*José A. Corti.*

Rosario, Noviembre 5 de 1913.—Señor Eduardo Huergo.—Reciban Vd. y familia nuestro sincero pésame. Su duelo es también de la patria.—*Federico Molina.*

Rosario, Noviembre 4 de 1913.—Señor Ingeniero Eduardo Huergo.—Reciba la expresión de mi profundo abatimiento por la desaparición del ilustre patriota que todos los ingenieros hemos venerado como padre.—*M. Sallowitz.*

Paraná, Noviembre 5 de 1913.—Señor ingeniero Eduardo Huergo.—Acepte nuestro más sentido pésame ante la pérdida del que fué nuestro padre intelectual y modelo de virtudes ciudadanas.—*Repossini.—Gamberale.*

Puerto Militar, Noviembre 5 de 1913.—Familia Huergo.—Envío sentido pésame fallecimiento querido amigo y respetado ciudadano, lamentando no poder hacer acto presencia en exequias.—*O'Connor.*

Santiago (Chile), Noviembre 5 de 1913.—Señor Eduardo Huergo y hermanos.—Sentido pésame fallecimiento querido colega Don Luis.—*Francisco Mardones.*

Santiago (Chile), Noviembre 5 de 1913.—Señor Eduardo Huergo.—Sentido pésame por irreparable pérdida.—*Luis Rizzo Patrón.*

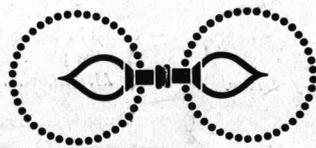
Monumento a Huergo

Se ha constituido una Junta compuesta de representantes de todos los institutos científicos de la República, para organizar una suscripción cuyo producto será destinado a erigir un monumento que perpetúe la memoria del ingeniero Huergo.

La suscripción se ha iniciado ya bajo los mejores auspicios, como no podía menos de suceder, y dentro de poco será llegado el caso de preocuparse de la erección del monumento mismo, con lo que se habrá evidenciado la espontaneidad del sentimiento público que va a decretar la erección de este monumento.

Sobre la ubicación del mismo no puede haber discrepancia: el monumento a Huergo debe estar en la plazoleta de la Boca, en el extremo de la dársena de entrada al Riachuelo, frente al canal de entrada, que es su más genuina creación, y al pie del edificio donde tuvo Huergo por tantos años sus oficinas de director de las obras del Riachuelo y desde cuyas ventanas tuvo la satisfacción de ver entrar e primer transatlántico al puerto de Buenos Aires.

No puede haber otra ubicación más adecuada para los que conocen los rasgos descolantes de la vida de Huergo. Estamos seguros que si él pudiera ser consultado, no elegiría otra ubicación.



HOMENAJE DE LA "REVISTA TÉCNICA"

AL INGENIERO LUIS A. HUERGO

(† EL 4 DE NOVIEMBRE)

SUMARIO

Enrique Chanourdie.....	Ingeniero Luis Augusto Huergo († el 4 de Noviembre).
Juan Monteverde.....	El ing. don Luis A. Huergo.
P. Viteau.....	Huergo y el petróleo de Comodoro Rivadavia.
Leopoldo Basavilbaso.....	Justitiam in vita: Discurso ofreciendo al ingeniero Huergo el banquete servido en su honor el 26 de julio de 1904.
R.....	La obra de Huergo.
Ch.....	Rasgos biográficos del ing. Luis A. Huergo.
E. Rebuelto.....	Bibliografía de Huergo.
Redacción.....	Crónica del Sepelio.
Adolfo Mujica.....	Discurso en representación del Poder Ejecutivo Nacional.
Juan Ortiz de Rosas.....	Discurso en representación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.
Angel Gallardo.....	Discurso en representación de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
Santiago E. Barabino.....	Discurso en representación de la Sociedad Científica Argentina.
Nicolás Basio Moreno.....	Discurso en representación del Centro Nacional de Ingenieros.
Domingo Noreti.....	Discurso en representación de la Unión Industrial Argentina.
Augusto López de Gomara.....	Discurso en representación del Centro Estudiantes de Ingeniería.
Opiniones de la prensa.....	De <i>La Nación</i> ; <i>La Prensa</i> ; <i>La Argentina</i> ; <i>El Diario</i> ; <i>La Razón</i> ; <i>La Tarde</i> ; <i>La Mañana</i> ; <i>El Nacional</i> ; <i>El Diario Español</i> ; <i>Ultima Hora</i> ; <i>Crítica</i> ; <i>Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería</i> ; <i>Fray Mocho</i> ; <i>El Día</i> , (La Plata); <i>La Razón</i> , (San Fernando); <i>El Siglo</i> , (Mercedes); <i>La Nueva Provincia</i> , (Bahía Blanca); <i>La Voz del Interior</i> , (Córdoba); <i>El Orden</i> , (Tucumán); <i>La Libertad</i> , (Santiago del Estero); <i>Telégrafo Marítimo</i> , (Montevideo).
Honores oficiales.....	Del Gobierno de la Nación; del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires; El homenaje de la Municipalidad de la Capital.
Institutos Científicos.....	Universidad Nacional de Buenos Aires: — Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; Sociedad Científica Argentina; Centro Nacional de Ingenieros; Sociedad Central de Arquitectos; Instituto Geográfico Argentino.
Actos y Notas de Condolencia.....	
Cartas y telegramas de pésame.....	